



DE CABALLERIA

L. Pio.

R. Navarro
1906

MUÑOZ

FUENCARRAL, 34, Y ATOCHA, 127. — MADRID

ALMACENES

DE

GORRAS

Y

SOMBREROS

INGLESES

NOVEDADES

DE

PARIS

Y LONDRES



TERESIANA

MUÑOZ

ES LA MAS ELEGANTE, LA MAS COMODA, LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA.

127. ATOCHA. 127.
ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.
y 34. FUENCARRAL. 34.
TERESIANA-MUÑOZ

FÁBRICAS

DE

SOMBREROS

DE COPA

Y

GORRAS

PARA

TODA CLASE

DE

UNIFORMES



PRECIOS

EMPLEOS	Teresianas de Infantería...	Teresianas de Caballería..	Roses de Infantería...	Chacós de Cazadores...	Chacós de Húsares.....
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
CORONEL.....	15	16	22,50	35	38
TENIENTE CORONEL..	13,50	14,50	20	33	36
COMANDANTE.....	13	14	19	32	35
CAPITÁN.....	12	13	17,50	29	32
TENIENTE. 1.º Y 2.º	11	12	15,50	26,50	30
ALUMNO.....	7	8	13,50	23	25,50

EL TENIENTE GENERAL CONTRERAS

Al separarme del Ejército activo
 envío por medio de la Revista de
 Caballería, un cariñoso abrazo de
 despedida a todos mis queridos compañeros
 Madrid 21 de febrero de 1906
 Juan Contreras



Esta sencilla cuan expresiva despedida del ilustre veterano, cuya inteligencia, ilustración y valor fueron por entero dedicados á la Patria, al Ejército y al Arma de Caballería, será sinceramente agradecida por todos los jinetes; porque para todos los jinetes, lo mismo viejos que jóvenes, el laureado General que, por cumplimiento de la Ley, pasó el 21 de Febrero último á la Sección de reserva, es algo más que un prestigioso jefe, que un compañero querido; es una gloria nacional que nuestra colectividad venera con el cariño íntimo de los grandes amores, con ese respetuoso cariño y sentida admiración que solamente se otorga á los que con sus hechos escribieron una página

de honor en el historial del organismo á que pertenecieron.

Si hubiésemos de escribir para lectores ajenos al Arma sería oportuno hacer resaltar los méritos que hicieron su nombre perdurable. Pero ¿no sería casi una ofensa decir á los que vestimos el uniforme azul quién fué el «Capitán de los cien caballos», recordarles el heroico comportamiento del Coronel del Rey en aquel memorable 7 de Julio de 1875, ó simplemente describirles aquella famosa jornada conocida por el nombre de «La batalla de Treviño»? Tales hechos fueron tan notorios y están tan frescos en la memoria de todos, que nos excusan una manifestación más explícita, bastando afirmar que, para los que pertenecemos al Arma, el General Contreras personifica el carácter ofensivo, el arrojo, la audacia y el valor de la Caballería española.

Tal es la razón de la idolatría que los jinetes le profesamos, y por eso mismo si una Ley, igual para todos, lo separa oficialmente de sus compañeros, en lo que respecta á los sentimientos del corazón, el General Contreras ocupará hoy como siempre el lugar preferido á que se hizo acreedor, y su nombre seguirá mereciendo la admiración que el Arma le profesa.

Elocuente prueba de ello es el hermoso acto realizado por los Generales, Jefes y Oficiales que, en representación del Arma de Caballería, acudieron á saludarle, rindiendo de este modo un justo homenaje de adhesión, compañerismo, respeto y cariño.

Aún queda al General Contreras una loable tarea que cumplir: la completa organización del Museo del Arma.

Creado por sus nobles iniciativas, este centro, que encierra nuestras gloriosas tradiciones, debe constituir el santuario donde anualmente el Arma, representada por sus comisiones, venere aquellas reliquias recordando las hazañas de nuestros héroes y los hechos sublimes de nuestra colectividad.

Y eh aquí por qué el General Contreras seguirá siendo para su Arma un elemento indispensable, una inteligencia provechosa y un director insustituible; y he aquí por qué, desde la Presidencia del Museo, continuará en las filas activas de nuestro organismo uniendo voluntades, armonizando opiniones y fortaleciendo vínculos de afecto

hasta conseguir afianzar, consolidar y engrandecer ese templo en que nuestros sucesores confortarán su espíritu y sentirán estímulos que les lleve á la realización de futuros hechos cuya grandeza rivalice con los que allí son evocados por los trofeos expuestos.

A continuación damos una lista de los objetos regalados al Museo, con los nombres de los donantes, tanto para testimoniar la gratitud del Arma á éstos como para satisfacción de nuestro General, á cuya activa gestión se debe tan satisfactorio resultado:

Excmo. Sr. Capitán General Conde de Cheste.—Su primera faja de Capitán General.

Sr. Marqués de Cabriñana.—Cinturón atravesado de bala, y cordones de su hermano el Capitán Urbina, de Pavía, muerto en el campo del honor.

Sra. Condesa de la Quinteria.—Sable de su tío el General Torrijos.

D. Diego de León.—Biografía de su ilustre abuelo el General D. Diego de León.

Excmo. Sr. Teniente General Contreras.—Sable del Capitán General Ricardos; entorchados del General Prim, usados por el Director de Caballería D. Juan Contreras, (padre del donante); espada del Capitán del Regimiento del Rey D. Enrique Torres, muerto gloriosamente en Treviño; espada antigua de Caballería, siglo xviii; varios libros.

Coronel, Marqués de Sotomayor.—Lanza con que aprendió la instrucción S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Excmo. Sr. General Serrano Aizpurua.—Tintero que sirvió al General O'Donnell para firmar la paz de Marruecos en 1860.

Marqués de Gandul.—Mantilla de caballo y pistolas de la Maestranza de Sevilla; manta de caballo, repostero siglo xviii; varios libros.

Capitán D. Federico Ledesma.—Charreteras de batiador del Regimiento de Borbón, año 1868.

Regimiento Reina.—Seis banderolas de lanzas.

— *Borbón.*—Dos retratos tamaño natural al lápiz de Oficiales muertos en campaña; dos banderolas de lanza de seda antigua; tablero con el Escudo del Regimiento pintado al óleo.

- Regimiento Santiago.*—Estandarte del Regimiento.
- *Montesa.*—Estandarte, montura cogida en Cuba á un Oficial insurrecto por el Capitán que fué del Regimiento D. Javier Morales de los Ríos, dos sables de tropa, un clarín y un juego de herraje.
 - *Numancia.*—Estandarte.
 - *Lusitania.*—Un libro historia del Regimiento; una gran farola militar.
 - *Alcántara.*—Estandarte, montura cogida á los insurrectos en Joló, cartilla del soldado, paso de ríos por el Regimiento.
 - *Albuera.*—Estandarte.
 - *Tetuán.*—Estandarte.
 - *Pavía.*—Estandarte.
 - *Alfonso XII.*—Estandarte y magnífico álbum de fotografías del Regimiento.
 - *Sesma.*—Estandarte.
 - *Arlabán.*—Dos estandartes.
 - *Galicia.*—Estandarte.
 - *Treviño.*—Estandarte.
 - *María Cristina.*—Estandarte.
 - *Vitoria.*—Estandarte.
 - *Escolta Real.*—Estandarte.
 - *Escuela de Tiro.*—Estandarte.

A estos obsequios pronto habrá que añadir los donativos de los restantes Regimientos que, según sabemos, sólo esperan la terminación de sus estandartes para efectuar el envío.

La REVISTA DE CABALLERÍA, obligada á poner de relieve las virtudes que adornan á los jinetes españoles, no necesita, ciertamente, en esta ocasión esforzarse en hacerlo, toda vez que el nombre del héroe de Treviño expresa más, mucho más que cuanto nosotros pudiéramos decir, deseando únicamente que los anteriores renglones sean reflejo del sincero respeto y admiración que le profesa

LA REDACCION.

La Caballería en relación con la Artillería.

Bajo este mismo epigrafe ha aparecido en las columnas de esta publicación un artículo firmado por Camilo, y de él recojo algunas afirmaciones que creo debo rectificar.

Dice el articulista que la *fiebre balística* induce á los Gobiernos á aumentar el arma de Artillería, y que toda la preponderancia de ésta es substraendo para la Caballería, afirmando también que es posible que de las enseñanzas de la guerra ruso-japonesa se saquen consecuencias desfavorables para el arma de Caballería.

No creo tengan fundamento los temores de Camilo, puesto que para ello era necesario demostrar que el número de piezas de artillería que poseemos es excesivo, y que el aumento de la artillería ha sido á costa de disminuciones del arma de Caballería. No es así; nuestra artillería de campaña está en una inferioridad manifiesta respecto á las demás armas.

En el ejército alemán pasan de 5 las piezas por 1.000 hombres; en el francés es este número, y en el nuestro, cuando toda la artillería sea de tiro rápido y nuestros regimientos tengan 6 baterías armadas, sólo dispondremos de 3,12 piezas por 1.000 hombres.

No creo que los Oficiales de las otras armas miren á la Caballería como arma secundaria, aunque los tiempos de

las brillantes cargas sean, como muchos dicen, cosas del pasado. Tal vez la falta de competencia en los asuntos de un arma que no es la mía me haga incurrir en errores; pero, para mí, el arma de Caballería ha tenido que sufrir en su manera de operar variaciones radicales, porque la táctica es función del armamento, y no inútilmente han aumentado el alcance y la velocidad de fuego de fusiles y cañones. Hoy, sí, existen, como dice Banús, valladares de mortíferos proyectiles; hoy existen métodos de tiro de la artillería, que en reducido número de segundos encienden de balines extensas superficies de terreno; hoy la artillería de tiro rápido, con su tiro progresivo ó de ráfagas, hace imposible la estancia de tropas al descubierto, estén quietas ó moviéndose con vertiginosa rapidez.

Una batería de tiro rápido hace 60 disparos por minuto, que representan 18.000 balines, y puede repartirse sobre un frente de 100 metros y una profundidad de 800; las baterías no están aisladas por lo regular, sino formando grupos de tres, y entonces el efecto se triplica y el escalonamiento puede ser también doble. ¿Es posible que una fuerza permanezca al descubierto sometida á tan mortífero fuego? Los escuadrones que carguen sucesivamente no serán aniquilados por completo; pero si pierden un 50 por 100 de su contingente, el resto no continuará su ataque.

La artillería dispone de sostenes de infantería y de caballería. La primera fusilará con su poderoso fuego á la caballería cuando llegue dentro del alcance de su arma, y la segunda saldrá al encuentro de su enemiga, si es que puede llegar á las proximidades de las piezas.

En los tiempos napoleónicos, la carga era la brillante maniobra del arma de Caballería; pero entonces los fusiles tenían un alcance de 300 pasos, se cargaban lentamente, y si llovía, la mitad de los cartuchos no se quemaban; la artillería tenía un radio de acción también muy limitado, é infantes y artilleros veían próximos á ellos formar los escuadrones con sus brillantes corazas, los sables desnudos y las lanzas en ristre, prontos á caer sobre ellos como terrible avalancha que les iba á destrozar, y cuando los escuadrones se movían y avanzaban, el fuego lento de fusiles y cañones no podía contener la nube de jinetes que en las puntas de sables y de lanzas llevaban los símbolos de la victoria.

Hoy la caballería no puede formar como ayer á tan pequeña distancia; tiene que recorrer largos espacios bajo un fuego certero y destructor, y por esto la mayoría de las veces la carga es imposible. En la guerra ruso-japonesa no ha habido cargas notables, y si alguna vez la caballería ha intentado cargar sobre las piezas, ha sufrido un desastre.

El 30 de Octubre de 1904 la 3.^a sotnia del 19.^o Regimiento de cosacos del Don cargó sobre una batería japonesa, y pudo, amparándose del terreno, llegar hasta 150 metros de la batería sin experimentar grandes pérdidas; pero en este momento el tiro fué extraordinario; el Oficial que mandaba la carga, después de tener dos caballos muertos, fué herido gravemente; el sargento que le sustituyó en el mando cayó muerto, y la sotnia tuvo que retirarse inmediatamente, dejando 15 hombres muertos y 32 heridos, y perdiendo 70 caballos entre muertos y heridos.

La batería estaba al descubierto, y como única protección tenía una alambrada, que no pudieron franquear los caballos.

La carga no creemos que se suprima en absoluto; pero sí tenemos la convicción de que no será el principal medio de acción de la Caballería, y este arma, dejándose llevar de la *fiebre balística*, prestará importantísimos servicios en la guerra.

Dice el citado articulista que en la guerra ruso-japonesa ha habido batallas que pudieran llamarse *técnicas de artilleros*, y que ellas contribuirán á aumentar la proporción de Artillería; tal vez suceda así, pero un arma no puede crecer indefinidamente sin que lo hagan á la vez sus otras compañeras, porque la armonía en el Ejército la constituyen una justa proporción de las tres armas combatientes.

En la moderna batalla los cañones son los que la inician, los cañones son los que la terminan, son como los rayos de sol del combate; pero antes de la salida del sol y después que éste se oculta existen los tintes crepusculares de la mañana y las penumbras de la noche, y en los crepúsculos del combate el arma de Caballería es sin duda el arma principal.

¿Cómo es posible que haya militares que duden de la importancia del arma de Caballería? La preterición de las

modernas armas hacen más precisos hoy que nunca los reconocimientos á largas distancias; el servicio de seguridad es hoy necesario; la constitución de vanguardias movibles, indispensable, y la íntima unión de la Caballería y la Artillería á caballo constituyen en la actualidad el ideal de tropas movibles y ligeras que pueden realizar los magníficos raids del Teniente Coronel Madritow y de los Generales Michtchenko y Rennen Hampf durante la pasada guerra.

En la guerra ruso-japonesa la Caballería rusa ha hecho extraordinario empleo del combate pie á tierra, y dice el Capitán Niessel, en su reciente obra *Enseignements tactiques découlant de la guerre russo-japonaise*: «El combate por el fuego de la caballería es muy frecuente. Se ha realizado muy vigorosamente por los rusos, que no temían medir sus fuerzas con la infantería, carabina en mano.»

«Cuando la Caballería rusa emplea el fuego se sirve en grandes límites del fuego de su artillería á caballo.»

La *Novoie Vremia* cita varios casos del combate por el fuego, é indicaremos uno de ellos: «En la batalla del Cha-Ho, el General Grekow envió patrullas de un regimiento de caballería que desalojaron las avanzadas japonesas que se encontraban en unas alturas; después los dragones echaron pie á tierra y rompieron un fuego rápido sobre un batallón de infantería japonesa, que tuvo que retirarse.

»En la misma batalla dos escuadrones de dragones salieron al encuentro de los japoneses que trataban de escalar la montaña; avanzaron, y en los momentos de detención ejecutaban un tiro rápido; los caballos los habían dejado á cubierto. Cuando llegaron cerca de los japoneses armaron la bayoneta, y con ella hicieron retirarse al enemigo, ocasionándoles grandes pérdidas.

»También ha empleado la caballería un procedimiento mixto á pie y á caballo; en la batalla del Cha-Ho las 3.^a y 6.^a sotnias del regimiento de Tchita que se encontraban en primera línea en el ala izquierda fueron detenidas por un fuego violento. Echaron pie á tierra, enviaron sus caballos á cubierto, se desplegaron en tiradores y avanzaron á la carrera. Otra media sotnia que marchaba por un bosque situado sobre la cresta principal se encontraba á 1.500 metros, cuando de detrás del bosque desembocaron sucesivamente cuatro escuadrones japoneses. Al ver á la

media sotnia, estos escuadrones, que estaban bien montados, marcharon á su encuentro en escalones. Marchaban alineados como en las maniobras; los rusos, ante aquella superioridad numerosa, echaron pie á tierra, y refugiándose en un poblado cercano, rompieron el fuego rápidamente, deteniendo á los contrarios, que, siguiendo igual táctica, prosiguieron el combate por el fuego.

»Por la derecha aparecieron pequeños grupos de tiradores que avanzaban y cuyo número crecía. La cadena de tiradores era seguida por sostenes de poca profundidad; al abrigo de una cresta habían dejado sus caballos. Estos tiradores eran el resto del Regimiento de Tchita, que había echado pie á tierra. Más á la derecha se encontraban las sotnias de Verkneoudensk que trataban de escalar el flanco izquierdo de su adversario que hacía frente á los de Tchita. El fuego aumentó en intensidad, y los japoneses se retiraron rápidamente, haciendo uso de sus caballos.»

Vemos en este caso que la *acción del fuego* ha podido salvar á los rusos, cuya inferioridad numerosa no les permitió *luchar por el choque* con los cuatro escuadrones japoneses.

Por no alargar mucho los límites de este escrito no citaremos casos en los que la Caballería rusa se ha conducido como verdadera infantería montada, habiendo habido casos en que los caballos quedaron resguardados á 2.000 metros de distancia del punto hasta donde avanzaron los dragones y cosacos á pie.

Tan influida está la Caballería rusa del efecto del combate pie á tierra, que en algunos regimientos llevan, además del sable, una bayoneta para colocarla en la carabina.

En Alemania, á pesar del espíritu ofensivo que reina en todos los reglamentos, también se da una importancia grande al combate pie á tierra, así lo asegura el General de aquel Ejército von Bernhardt, que dice: «el combate á pie ha tomado para la Caballería una importancia extraordinaria.»

Esa *fiebre balística* que dice Camilo invade á todas las naciones creemos ha de ser extraordinariamente beneficiosa para el Arma de Caballería; ella hará desaparecer esa infantería montada, que sólo puede ser una mala caballería y defectuosa infantería, y hacer que la Caballe-

ría recupere el puesto que la corresponde en la batalla moderna.

El armamento moderno ha dificultado las brillantes cargas; pero este mismo armamento las puede volver á dar vida é importancia; el fuego certero de la Artillería debilitará las fuerzas contrarias, las desmoralizará, y la Caballería, aprovechándose de estas circunstancias, podrá cargar con probabilidades de éxito. La carga de la Caballería es en realidad el ataque decisivo y, por consiguiente, necesita preparación conveniente, y ninguna preparación mejor que el fuego de la artillería á grandes distancias ó el suyo propio á las pequeñas.

En la época actual ninguna de las armas combatientes ha perdido su importancia; la Artillería ha ganado la que no tenía en épocas anteriores para buscar su nivel en el combate al lado de las otras dos. El armamento ha introducido variaciones en las tácticas, y si una manera de operar ha perdido su importancia, otra la ha adquirido.

«Nuestras masas de caballería, acompañadas de artillería á caballo jugarán el papel de reservas móviles, que serán lanzadas hacia adelante en caso de peligro imprevisto.

»En semejante situación, la Caballería tendrá que obrar *más por su fuego* que por la carga. Este es un motivo más para que el Arma aprenda á combatir á pie.» (Culman.)

En todos los países se piensa en dotar de ametralladoras á la Caballería para reforzar sus fuegos y aumentar la eficacia de su combate á pie. Pero la ametralladora no puede sustituir ventajosamente á la artillería á caballo en todas ocasiones, y es necesaria una interna unión entre las armas de Caballería y de Artillería, que las obliga á crecer simultáneamente y sin que el crecimiento de una pueda considerarse como substraendo á la otra.

Así como en el cuerpo humano no es posible decir qué órgano es más importante para la vida, porque cabeza, corazón y pulmones son igualmente indispensables, y el crecimiento ó desarrollo desmedido de uno de ellos produce la enfermedad del individuo, lo mismo sucede en el Ejército: las tres armas combatientes tienen igual importancia y sus misiones se complementan las unas con las otras para asegurar la victoria efectiva.

Los que nos interesamos por el bien del Ejército debemos procurar con nuestros escritos difundir los principios

de verdadera solidaridad entre las armas combatientes, único medio de que cada una dé un rendimiento máximo.

La guerra cada día se va complicando más, efecto de los adelantos realizados en el material y en el armamento, y muchas misiones que antes eran secundarias adquieren en la actualidad importancia extraordinaria. Las pólvoras sin humo, el mayor alcance de las armas, el mejoramiento de los medios de transporte y el gran contingente de los modernos Ejércitos ha traído consigo la necesidad de mayor preparación de los combates, y esta preparación en gran parte la realiza la Caballería con su exploración y la Artillería con su duelo.

Los enormes contingentes y la fortificación del terreno impiden la total destrucción de los ejércitos, y para aumentar sus quebrantos en la retirada, la Caballería con su persecución y la Artillería con sus fuerzas, son las armas que por su movilidad la pueden realizar.

Preparación y terminación del combate son misiones comunes á las dos armas, y como ambas fases son importantísimas en la batalla, de aquí que deseemos la íntima unión de jinetes y artilleros y que ni unos ni otros sean substraendos, como teme Camilo, sino sumandos que aumenten la importancia indiscutible del Arma de Caballería y de su compañera la de Artillería.

Segovia, 12 de Febrero de 1906.

EL CONDE DE CASA-CANTERAC,
Teniente Coronel 2.º Jefe de la Academia de Artillería.

El caballo de tiro para nuestro Ejército.

Estudiada en nuestro primer problema la división de zonas pecuarias y razas convenientes para la más pronta regeneración de nuestra población caballar, en armonía con las actuales necesidades; demostrada en el segundo sobre tan interesante materia la supremacía, como motor, de la yegua sobre la mula, réstanos en este tercero y último dar una solución mercantil, abriendo seguros mercados á los productos que de esta nueva industria obtengamos. Es indudable que en los actuales tiempos, antes de emprender un negocio, se estudian con la mayor detención las ventajas é inconvenientes que pueden en su desarrollo arrostrarse, por lo cual he tratado, reuniendo cuantos datos me han sido posibles, y fundándome en los más afamados autores, demostrar de un modo indiscutible que, por su conformación, sangre, aptitudes y fogosidad, á la par que nobleza, con la muy principalísima de reproducción, es la yegua superior en un todo á la mula; ya se mire desde sus condiciones étnicas, ya zootécnicamente considerada; por cuyas poderosas razones indicamos no se emplea la segunda como instrumento agrícola en ningún país del mundo. Convencidos como creemos están nuestros ganaderos y agricultores de tan gran verdad, es llegado el momento de pedir al Estado un nuevo sacrificio, de cuyos gastos por este objeto bien pronto había de resarcirse. Con objeto de dar fácil mercado á nuestros productos de sementales de tiro, que hoy no compramos ninguno, unificando como es razonable el ganado del Ejército dedicado á la tracción, creo no sea mucha exigencia pedir haya un criterio bien definido, fijo, marchando derecha-

mente al logro de nuestros ideales, que es ver desaparecer la mula de las unidades del Ejército que aún la usan, siendo éstas sustituidas por el bolonés y percherón, para que, de este modo, los sacrificios que el Estado viene haciendo sosteniendo Depósitos de Sementales que tan hermosos ejemplares de estas razas poseen, no resulten estériles, y fomentando estos mercados con la mayor demanda de caballos, anulemos de una vez para siempre, siquiera sea en lo que de nosotros dependa, al enemigo más formidable del caballo, que solamente la terquedad ó la ignorancia pueden defender.

Expondré la idea que como medio para subsanar estos errores puede emplearse, admitiendo cuantas modificaciones sean necesarias para llevarlas á la práctica.

Siendo el quinto Depósito de Sementales el que mayor número de caballos de tiro tiene, por ser su zona pecuaria la más conveniente para esta clase de ganado, y en donde más facilidades encuentra para su producción por estar labradores y ganaderos grandemente interesados en ello, podría sin grande esfuerzo, y afecta al mismo, crearse una Sección que, dedicada exclusivamente á la compra y recría de los productos hijos de los sementales del mismo, sirviese para nutrir á las distintas unidades del Ejército del ganado necesario para la tracción, con mayor economía seguramente que la que hoy se obtiene. Claro es que entre estos productos, después de sometidos á una rigurosa selección, podrían elegirse los nuevos reproductores que, hijos de padres de reconocida bondad y eficacia para este servicio, llenarían completamente su misión, fijando los caracteres típicos de la raza, evitando los riesgos de aclimatación y dejando de ser tributarios como hasta hoy del extranjero.

Para desenvolver nuestro pensamiento pondremos de manifiesto el ganado mular que en la actualidad es reglamentario en el Ejército, para que, estudiado el número, se comprenda fácilmente el desarrollo que al tráfico podría darse, el cual, conocido por nuestros labradores, que verían segura la venta de sus productos, se apresurarían á acaballar sus yeguas con nuestros sementales.

El siguiente cuadro, tomado de las plantillas reglamentarias hoy, demuestra las mulas que se emplean en la

tracción y que, según nuestro proyecto deben ser sustituidas por el caballo bolonés y percherón:

CUERPOS É INSTITUTOS	Número de mulas.	Total de mulas.
56 Regimientos de Infantería, á.	4	224
15 Batallones de Cazadores. . . .	2	30
2 Regimientos Infantería Baleares	4	8
2 — — Canarias	4	8
4 — — Africa. .	4	16
1 batallón — Africa. .	2	2
7 Regimientos mixtos de Ingenieros, 1 de Pontoneros y la Compañía de alumbrado y Aerostación.	»	282
Las brigadas de tropa de Sanidad militar.	»	126
Establecimientos de Instrucción..	»	45
Brigadas de tropas de Administración militar.	»	284
TOTAL GENERAL.		1.025

Las 1.025 mulas, unidas á los 336 caballos de tiro de los 28 Regimientos de Caballería, que por emplearse los procedentes de las remontas que no reúnen condiciones para este servicio habían de ser sustituidos por el percherón ligero, dan la respetable suma de 1.361 ejemplares de tiro, los que adquiridos proporcionalmente al desecho y bajas naturales, sería un excelente mercado que nos daría seguramente los resultados que apetecemos. El cambio de un ganado por otro podía hacerse paulatinamente, dando así tiempo para comprar los caballos en buenas condiciones, criándolos de uno á dos años para que, sometidos durante este tiempo á la castración y doma, al ser destinados á los Regimientos estén en perfectas condiciones de servicio.

Para el funcionamiento de esta Sección sólo sería necesario el aumento de un Profesor Veterinario y 15 palafreneros, estando todo el servicio á cargo del personal de los Depósitos.

El comprar ó arrendar terrenos para producir en cantidad suficiente cuanto en grano y forrajes es indispensable á su alimentación, sería convenientísimo, para que, sirviendo al propio tiempo de escuela y campo experi-

mental, se educase el ganado en estas labores, ejercitando la tan recomendada gimnástica funcional, y transmitieran con mayor vigor sus incomparables cualidades; sirviéndonos también, digámoslo así, de *enseñanza gráfica*, donde nuestros labradores admirasen los profundos trabajos que con los caballos de estas razas pueden hacerse.

Lo que no nos conviene en manera alguna es conformarnos con el *statu quo* actual; es preciso vivir prevenidos para no dejarnos arrebatar lo que en legítimo derecho nos corresponde, y para resistir el *empujón* sin tambalearnos, siquiera es de necesidad absoluta demostrar, por el estudio y por el trabajo, sabemos nuestro cometido, que es la mejor manera de convencer.

RAFAEL D'HARCOURT.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

Examinando la orden de Lee á Stuard y el parte de éste de haberla cumplimentado, vemos en la primera que el objeto á atender y la composición de la columna, se fija de una manera clara y precisa, así como que el secreto que hay que guardar en toda operación de esta clase, es condición precisa y necesaria, y por tanto Lee se lo recomienda á Stuard, puesto que, según él, el éxito depende principalmente de tal secreto. Respecto al segundo, vemos que Stuard lo primero que hace es una marcha para despistar al enemigo, después un ataque impetuoso para infundirle el desconcierto natural de toda sorpresa, á fin de poder avanzar aprovechando la impresión que la sorpresa causada al enemigo, le proporciona. No se vaya á creer que el enemigo se queda inactivo mientras Stuard lleva á cabo este célebre raid, sino que lanza diferentes columnas de caballería para cortarle el paso, destacando del cuerpo principal de 10 á 15.000 hombres para proteger sus comunicaciones; pero el genio y la audacia de Stuard hacen que escape á todas ellas.

Haciendo un resumen de la operación se ve: que el 12 de Junio la jornada es de 40 kilómetros, de Richmond al campamento de Winston's Farm; el 13, de 65 kilómetros de Winston's Farm al Chickahominy, librando en esta etapa los combates de Hanover, de Old Church, de Tunstall's Station, destruyendo convoyes, y poniendo fuera de servicio la línea férrea de White House, y, por último, el 14

de Junio, 55 kilómetros del Chickahominy á Richmond, es decir, 160 kilómetros en tres jornadas.

Los resultados de esta operación fueron considerables para el ejército sudista, pues Lee, perfectamente advertido de la posición del contrario, resuelve envolver su ala derecha, y del 25 de Junio al 2 de Julio tuvo lugar una serie de combates conocidos con el nombre de la «batalla de los siete días», y en donde la caballería de Stuard juega un brillante papel, tomando el táctico cual corresponde después de terminada su misión exploradora.

En una cosa no estamos conformes en esta operación, y es en la mezcla de unidades diferentes para formar una sola, procedimiento que, si bien en parte fué debido á la elección de caballos resistentes, aquí no podría seguirse fácilmente sin originar grandes trastornos, pues este sistema tiene el grave inconveniente de desorganizar todas las unidades de la tropa empleada, y estos grupos formados al azar, en los que no existe el conocimiento mutuo que debe haber entre el jefe y su tropa, pueden ser causa de que disminuya el valor colectivo, por estar ignorantes tropas y jefes de las cualidades mutuas, y hasta que lleguen á ese conocimiento recíproco tan necesario, puede dar lugar á falta de confianza entre ambos.

En ninguna guerra como en esta adquiere el empleo de la caballería, tanto regular como irregular, pero especialmente la primera, más grande desarrollo; su empleo estratégico se eleva á una altura considerable sobre todos los procedimientos seguidos en esta época en la vieja Europa, en las guerras habidas después del período Napoleónico, y la audacia, la temeridad y las valientes caballadas llevadas á cabo por ella, superan en muchas ocasiones á las épicas hazañas de Murat que anteriormente examinamos.

El fusil de repetición existía ya en el ejército americano y, por consiguiente, el casquillo metálico que impide mojarse la pólvora, causa principal, así como la lentitud del tiro, de algunos de los éxitos ruidosos de la caballería de Napoleón. Por esto el empleo de la caballería en esta guerra, así como sus procedimientos de exploración y combate han dado origen á profundas meditaciones de todos los autores que á su estudio se han dedicado.

Muchos puntos hay que tratar en él; pero nos es imprescindible hacer algunas consideraciones, aunque sean á *grosso-modo*, antes de pasar más adelante.

Los sudistas cultivaban el *sport* con gran pasión, y á causa del mal estado de los caminos y de las grandes distancias que existían entre sus plantaciones y granjas, empleaban, análogamente que en Cuba los naturales del campo, el caballo como único medio de locomoción. De aquí que los primeros en emplear la caballería fueran ellos; al principio, en pequeñas escaramuzas, emboscadas y sorpresas, en las que el valor personal y la velocidad de los caballos jugaban el principal papel; después, durante la larga duración de la guerra, van perfeccionando el sistema, ampliándolos en escala gradual, y ya en 1862 se puede decir que se la emplea en grandes núcleos, siendo el primero que así lo verifica Ashty, secundando las incursiones de Jackson en el valle de Virginia, y á continuación Stuard en la vuelta al ejército de Mac-Clellan que hemos visto, siguiendo su empleo en proporción creciente.

Después del primer año de guerra en que, más que nada, ambos combatientes, sobre todo el Norte, se dedicaron á instruir, á organizar y á hacer más disciplinadas sus fuerzas, fué cuando la Caballería adquirió su brillante vuelo, dando un rotundo mentís á los que, en Europa, sacando consecuencias del empleo de las armas de retrocarga en las guerras habidas después del período Napoleónico, como la de Crimea, por ejemplo, divulgaban por todas partes, con teorías é ideas exageradas, que con el *coste de un jinete se podía sostener diez infantes, que reportaban más utilidad que aquél*; y como de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, éste no tardó en darse con las tales teorías, sufriendo las consecuencias de dichas creencias la Caballería europea, teniéndola las naciones más como carga para el Estado, como un estorbo, que como arma útil, y si se la siguió sosteniendo fué más bien para tener una reserva en el último trance del combate, ó para sacrificarla en caso de descalabro, disminuyendo por tal motivo su empleo estratégico de una manera sorprendente después de aquel glorioso período, y sin aumentar tampoco su papel táctico en la batalla. Talmente parece en el estudio general del Arma que, con la desaparición de los Murat, Lassalle, Espagne, etc.,

que dieron la norma en dicha época de su empleo en grandes masas á las demás potencias, no quedase en la vieja Europa ningún jefe capaz de sacarla del estado de postración en que se hallaba, pues, olvidándose sin duda de las enseñanzas que su empleo en la época en que el genio de Napoleón la subyugaba, las máximas sobre su empleo por él sustentadas y puestas en práctica con brillantes resultados, que obsesionados sin duda por la rapidez del tiro del nuevo armamento, en el cual veían su ruina, no hubiese quien se preocupase seriamente de perfeccionar los procedimientos antiguos, que era donde radicaba el mal, por otros más nuevos, que haciéndolos más flexibles fuesen más útiles y más en armonía con sus métodos, al moderno estado de cosas que trajeron consigo dichas armas. ¡Tal es la fuerza de la rutina, que cuando llega á enseñorearse de grandes colectividades humanas, como son los ejércitos, les atrofia el entendimiento de tal modo, que no hay nadie que procure tomarse la molestia de pensar en otra cosa distinta de la que está acostumbrado á hacer, entre otras razones, por ser más cómodo el sistema de rehuir la responsabilidad que trae consigo todo nuevo procedimiento!

Fué preciso que surgieran los Stuard, los Sheridan, los Wilson, etc., para que la Europa, que al principio había seguido con poco interés la guerra, fuera poco á poco despertando del letargo en que se hallaba sumida, por errores originarios de aquellas teorías falsas, sin base sólida en que apoyarse, para que fijase su atención en el renacimiento estratégico de la caballería, sin abandonar el táctico, no obstante lo cual, algunas naciones como la vecina Francia, á pesar de la brillante historia de su caballería, siguieron en el error, en tanto que su rival Alemania se asimiló en parte los procedimientos americanos, aunque no en su totalidad, pero que le sirvieron de gran auxilio en el curso de las operaciones de la campaña del 70-71. Era, por tanto, indispensable que la guerra conmoviera á Europa y que saliese derrotado un importante núcleo armado, para que las naciones fueran abriendo los ojos en el viejo Continente, hasta llegar á convencerse nuevamente de la utilidad en toda operación militar del factor jinete como combatiente y como explorador, pese á toda clase de armamento.

La caballería regular americana, que por ser de creación nueva no conocía prejuicios ni rutina en el sistema, fué, pues, la primera que se amoldó al nuevo estado de cosas que trajeron consigo las armas de repetición; su misión principal consistió siempre en ser el ojo avizor y la salvaguardia del ejército, para lo cual, por medio de incursiones atrevidas sobre los flancos y retaguardias del enemigo, daba constantemente noticias precisas sobre la composición y disposiciones del contrario, utilizando para poder efectuarlas con gran independencia, precisamente el nuevo armamento de repetición; claro está que este procedimiento, si no nuevo en su esencia, perfeccionado y en mayor escala, exige por parte de la caballería destinada á esa misión una actividad incesante, un empleo juicioso de su armamento y unas condiciones de resistencia excepcionales, y además que sea mandada á la vez por jefes jóvenes (Stuard tenía veintisiete años), en que la fatiga no cause mella, compuesta de jinetes de una moral elevada, exagerada disciplina, fe ciega en su causa y acendrado amor á su patria. Así es como puede rendir excelsos frutos, y así es como el General Lee, á pesar de su gran inferioridad numérica, daba aquellos combates sorprendentes y terribles cuyo estudio causa todavía admiración. Después este General tuvo que ceder como ordinariamente pasa, y ya lo dijimos anteriormente, á la ley fatal y brutal que impone la fuerza del número, sobre todo cuando se basa en la elocuencia aplastante de los cañones y se le une una moral elevada y buen mando director. ¡Es una ley desgraciada que, aunque no quieran los ilusos, hay que reconocer!

Respecto á la organización de la Caballería sudista durante la guerra era la siguiente (1):

1.º *Caballería regular*.—Estaba organizada como la caballería europea y repartida en divisiones, brigadas, regimientos y escuadrones; estos últimos con 100 caballos término medio, y el regimiento de cuatro á seis escuadrones. Al principio no tenían sino cierto número de escuadrones armados de carabinas; pero más tarde, como igualmente la Nordista, todos tenían carabina, sable, del que

(1) J. Scheitert (Oficial prusiano y testigo presencial).

solían hacer poco uso, y revólver, con el que cargaban con preferencia á aquél.

2.º *Partidarios*.—Su número no era limitado, y se componían de voluntarios reunidos bajo el mando de un jefe de cierto mérito. Algo así como nuestros guerrilleros de Cuba, con la diferencia de que no cobraban sueldo y vivían del botín. Operaban y combatían independientemente del resto del Ejército, y la sorpresa, rapidez y energía en el ataque eran sus medios de acción. Sus cualidades morales eran muy variables, como sucede generalmente á toda fuerza que no conoce bien la disciplina: unas eran buenas, en el sentido militar, y otras verdaderas partidas de bandidos, en que el saqueo y el pillaje eran el único objeto de sus operaciones.

3.º *Scouts*.—Especie de exploradores distinguidos. Gente escogida por su habilidad, valor y audacia, práctica y conocedora del terreno sobre todo, pertenecían al ejército regular y eran los que verdaderamente reconocían al enemigo, informaban al ejército propio de los movimientos del contrario y, como la guerra se hacía dentro del propio territorio, sus correrías las efectuaban durante la noche, ocultándose de día en los caseríos de algún partidario de su causa ó en algún bosque próximo. Su papel fué importantísimo en esta guerra, pues nunca operación ni raid se llevó á cabo por parte de la caballería sin antes haber sido perfectamente orientado su jefe por estos *scouts*, y la mayoría de estas operaciones, gracias á ellos, fueron coronadas por el éxito.

4.º *Correos*.—Eran hábiles jinetes reclutados entre la gente joven conocedora del país, montados en caballos de sangre, con la menor impedimenta posible en su equipo, no llevaban raciones sobre el caballo, sino únicamente sus armas, y todo el Ejército estaba obligado á darles ración y el mejor caballo en caso de tener que sustituir el que montaban.

Las órdenes por ellos transmitidas debían ser por escrito, subordinándolo todo á la rapidez de comunicación.

Los procedimientos para llevar á cabo los diferentes raids que se efectuaron eran análogos en ambos combatientes. Primero se enviaba con bastante anticipación una ó dos secciones de *scouts* por los lugares que se pensaba atravesar, los que informaban con todo género de noti-

cias sobre la fuerza del enemigo, sus posiciones, almacenes, sus movimientos y hasta sus proyectos, así como del terreno, vados, etc., y quedaban en el país hasta la llegada del raid. De este modo ayudaban al jefe de la expedición de una manera incomparable. Ahora bien: ¿se puede en caso de una guerra internacional emplear análogo procedimiento entre nosotros? Sí y no; veremos el por qué á nuestro particular modo de ver: cuando el Ejército enemigo invada nuestro territorio, y por consiguiente, en los pueblos invadidos que hablan nuestra misma lengua, son nuestros conciudadanos, nuestros hermanos en una palabra, podemos encontrar fácilmente apoyo, quien nos oculte de buen grado y nos dé y facilite todo género de noticias, no hay inconveniente que se opongá á lanzar desde luego estos *scouts*, exploradores, ó espías que durante la marcha nuestra nos vayan informando de los movimientos del enemigo; pero no nos parece procedente cuando somos los invasores, lanzarlos á un país que, aun suponiendo que conozcan su idioma, es lo más probable que nunca encontrarán lugar á propósito donde ocultarse, por ser seguro que caerán en manos de algún habitante ó partidario que le haga pagar cara su osadía. En pocas palabras: cuando tienen que recorrer un país fiel á su causa sí, si no, no.

El aire de marcha era, salvo muy raras excepciones, para ambos combatientes el paso para el grueso de la columna, haciéndose unos cinco kilómetros por hora, y como se marchaba 20 ó 21 en las veinticuatro del día, se hacía de 96 á 100 kilómetros diarios, llegando en algunos raids á no dar á los hombres más que tres horas de sueño en cuarenta y ocho de marcha. Comían los hombres sobre el caballo lo que cada cual llevaba, el pienso se daba en algún alto momentáneo, si se tenía, y si no, no comían más que las hierbas y forrajes de los prados. Este sistema, si bien daba una rapidez extraordinaria en la marcha, trajo en cambio consigo un consumo colosal de caballos, pues los mejores no duraban arriba de quince días sin que la fatiga los rindiese, y gracias, como dijimos al principio, á la producción enorme de la raza caballar y á que no existiese hombre del campo que no tuviese su caballo, se podían hacer diariamente requisas y cambios de caballos cansados por otros útiles. El lector que haya hecho la guerra

en Cuba ¿no ve cierta analogía con los procedimientos de los insurrectos?

El grueso marchaba casi siempre en columna de á cuatro por un solo camino, á no ser que estuviesen muy próximos otros paralelos, en cuyo caso eran utilizados también.

La composición de la vanguardia era objeto de suma atención, generalmente la extrema vanguardia estaba compuesta de 25 hombres escogidos para este servicio, formando una sección selecta de exploradores y siendo siempre los mismos. La distancia al grueso era de 400 metros, manteniendo el enlace con él, por medio de parejas de 100 en 100 metros. La punta estaba formada por cuatro jinetes que marchaban delante de la sección de vanguardia, y á 250 metros de cada flanco de ésta, y á su altura, una pareja de exploradores, siendo también siempre los mismos.

La retaguardia se componía asimismo de una pequeña fracción, con la misión propia de toda retaguardia.

Se ve, pues, que los procedimientos de seguridad en marcha eran sensiblemente análogos á los preconizados por los reglamentos tácticos de hoy, no existiendo variación sino en la distancia, que por regla general era menor á la que estatuyen los vigentes reglamentos, más en armonía su aumento entre nosotros con la clase de terreno, en general más despejados en Europa que los de América, donde la vegetación suele ser exuberante y fértil.

El servicio de exploración estaba constituido por patrullas de descubierta compuestas de cinco á diez jinetes atrevidos y prácticos en el servicio y que se lanzaban á distancia variable del cuerpo principal; distancia que llegó á ser en algunas operaciones hasta 50 ó 60 kilómetros, y su misión era análoga á la de nuestras patrullas de oficial en la actualidad. Además, se enviaban fracciones de 10, 20, 30 ó más jinetes, según las probabilidades que hubiese de encontrar al enemigo, á las encrucijadas, nudos de comunicación, etc., próximos al camino en que marchaba la columna, que se situaban con anticipación á la llegada de ella y que permanecían vigilantes durante su paso por él.

Generalmente se vivaqueaba, los caballos se encadenaban atando *los roncales* extremos á dos piquetes de hierro.

El servicio de seguridad en estación se hacía del siguiente modo: cuando se detenía la columna, los regimientos de vanguardia se establecían en grandes guardias en una buena posición defensiva, que se reforzaba en caso de necesidad con obras de fortificación pasajera. Centinelas á caballo cubrían el frente, y patrullas de 15 á 20 jinetes, conducidas por oficiales intrépidos, iban á lo lejos en descubierta dejando puestos de correspondencia detrás de ellos para asegurar la transmisión rápida de los despachos.

Respecto á la Artillería á caballo, que con el tiempo y con el auxilio de las ametralladoras será la verdadera arma compañera de la Caballería moderna en sus rápidas y atrevidas incursiones, tanto más cuanto más móviles se hagan sus piezas, más eficaz su tiro, más rápidos sus movimientos y más veloces sus caballos de tiro ligero, para que al acompañar á gruesos núcleos de Caballería les presten todo el apoyo que deben, tanto en la exploración como en el combate, sólo diremos que en esta guerra no hubo exploración con fuerzas algo numerosas de Caballería, ni raid en que la Artillería no la acompañase, siendo utilísima en todos los momentos, para vencer las resistencias que el enemigo, tanto de un bando como de otro, se presentaban mutuamente para detener la operación. Ahora bien: al igual que á la Caballería, hace falta á las baterías que le son anexas, ser mandadas por jefes animosos y audaces en la elección de posición, subordinando las condiciones de protección de ésta al objeto principal, cual es la destrucción del contrario. A los americanos no les importaba perder algunas piezas con tal de que al final de la maniobra el núcleo principal del enemigo resultase aniquilado.

Un oficial prusiano, Mr. Borke que, como hemos visto, acompañó á Stuard en casi todas sus operaciones, hablando de esta arma se expresa en los siguientes términos: «La famosa artillería á caballo de Stuard estaba compuesta de voluntarios de todas las naciones; había en ella ingleses, franceses, alemanes, *españoles* y americanos; muchos de ellos no tenían al principio una gran reputación; pero bien pronto se distinguieron sobre el campo de batalla de tal manera y se hicieron tal renombre de intrépidos y disciplinados, que no tardaron en ser considerados

en todo el ejército como un cuerpo distinguido al cual era una honra pertenecer. Muchas veces yo les he visto servir sus piezas riéndose, cantando y chaceándose en medio de un combate encarnizado, sin inquietarse por las balas y granadas que llovían sobre ellos. Estaban unidos en cuerpo y alma á su joven y heroico comandante.....»

Réstanos sólo enumerar los efectivos de las fuerzas encargadas de explorar. Estos eran muy variables, según el fin que se proponían y la duración de la empresa; pero, en general, existía la proporción de que, á mayor duración, mayor efectivo; así vemos á Stuard emplear de 1.500 á 2.000 jinetes; Gerson 2.000 hombres-para un raid de 900 kilómetros, que hace en diez y seis días; Stoneman lleva á cabo otro de muchos días con 10.000 jinetes; Sheridan con otros 10.000 jinetes otro de un mes de duración; Wilson, que opera con 35.000 caballos algunas veces, etc. Estas masas de caballería se hacían manejables por la gran iniciativa concedida á los jefes de divisiones y brigadas, los que á su vez estaban tan compenetrados del fin á atender, que se esforzaban por todos los medios imaginables en cooperar á él.

ENRIQUE MANERA.

(Continuará.)

Consideraciones sobre el cuadro instructor de reclutas.

(Continuación.)

III

Como hemos visto, son tantas las cualidades especiales que debe reunir un Oficial instructor de reclutas, que aun cuando se descarte el carácter de preceptor que dicho cargo supone puede decirse, sin temor á error, que no desempeñará cumplidamente su cometido si no reúne, á sus buenas prendas intelectuales, un no superficial conocimiento de las cualidades psicológicas que el actual estado del país va inculcando en los individuos que obligatoriamente vienen hoy á las filas. Tan indispensable es este conocimiento psíquico-sociológico, que su ausencia augura el fracaso del instructor que no lo posea, por grandes que sean su prestigio personal, su voluntad y su afición y entusiasmo por la profesión militar.

Mas si el principio de que el instructor no se improvisa es para todo militar axiomático, también es cierto que si el individuo no ha nacido con esas relevantes cualidades, posible es la creación de ellas fomentando lenta y progresivamente las que pueden llegar á engendrar en él ese *especial carácter*, que es el que le ha de dar el dominio sobre los reclutas. Los que posean tan deficiencias cualitativas son los llamados á *confundir* con la elocuencia de los hechos á esos *obcecados rutinistas* que, no queriendo ver las ventajas grandísimas que se obtienen de supeditar los efectos *sugestivos* á los de *cierta aplicación*, haciéndoles ver al mismo tiempo que, no solamente se oponen al progreso del ejército, sino que también impiden la armonía que debe existir entre las obliga-

ciones militares que nuestro empleo nos impone y las que la sociedad civil hoy exige.

Por esto no vaya á creerse que mi idea es la de no necesitarse de la práctica para discurrir en las muchas enseñanzas que abarca la educación é instrucción de los reclutas, pues este error sería imperdonable; mas sí creo, que esa práctica no ha de ser *inconsciente*, porque al ser así, impediría al Oficial razonar las simplificaciones é innovaciones que, por deducciones comparativas, puede él haber visto se hace preciso introducir en lo que los reglamentos preceptúan referente á la instrucción del recluta.

Esa sabia práctica no la posee el Oficial por el conocimiento teórico del reglamento, pues éste, en realidad, sólo le prepara para llegar á tener aquélla; por lo tanto, debe evitarse que el Oficial haga su aprendizaje al frente de un pelotón de reclutas, dándole, por el contrario, tiempo suficiente para que, con el estudio comparativo y con la observación, se aúnen la teoría y la práctica, unión que le permitirá el razonar sus disposiciones por estar basadas en lo que la misma teoría dice. De lo expuesto se deduce que no basta con que el Oficial instructor conozca los reglamentos para poder deducir que aplicará sabiamente sus preceptos, pues si sólo cuenta con esa base, casi puede decirse que sólo posee un índice para instruir y enseñar.

El espíritu *perseverante de observación* facilita el llegar á conseguir *el de análisis y clasificación simultáneos*; espíritu, este último, indispensable al Oficial instructor para poder juzgar con prontitud los actos ostensibles del fuero interno del recluta y resolver en el acto, evitando así que este último pueda llegar á creer, aun cuando no sea más que momentáneamente, que hay ocasiones en las cuales, y en presencia de un superior, puede ser juez árbitro de sus actos y sustraerse al cumplimiento de sus obligaciones.

Esta misma rapidez de solución evitará el que sean vulnerados los preceptos de las sabias ordenanzas, haciendo ver al mismo tiempo al recluta que el instructor obra siempre con la conveniente aplicación y en razón del acto que él ha llevado á cabo.

Para esto es para lo que precisa el Oficial instructor algunos conocimientos psíquico-sociológicos; conocimientos que sólo se adquieren en nosotros, estudiando atentamente

y en muy largo tiempo las variadas inclinaciones que muestran los individuos en las filas, y analizando detenidamente las circunstancias sociales que *al presente* atravesamos.

Estos dos poderosos medios contribuirán en mucho á hacer ver al recluta en el instructor, al *superior moral*, no al *material*; objeto á que deben tender las miras de todo Oficial, si quiere sean sustituidos en las filas los *automatas* por seres inteligentes, y que como tales obren.

En la fiel interpretación de los artículos de las sabias ordenanzas, y muy particularmente en su Tratado 2.º, título 17, encontrará guía más que suficiente el Oficial instructor para desempeñar cumplidamente su cometido; y en los mismos verá que no hay inconveniente alguno en exponer razonadamente al recluta el por qué de cuanto se le exige; concesión de gran valía, pues facilita al instructor la manera de llegar á convencer al recluta de que aquél habla al ser inteligente, cuya voluntad trata de atraerse. La constante práctica por el instructor de cuanto esos artículos previenen, despertará en los reclutas el deseo de practicar las virtudes militares, y de este modo pregonarán las excelencias de nuestra profesión y las relevantes dotes de mando de aquél. La misma práctica acreditará su exquisito trato de gentes; trato que engendrará en el recluta tal satisfacción de ánimo y tal deseo de cumplir con sus obligaciones que, sin apercibirse, llegará á tener en su maestro la más ciega confianza.

El Oficial instructor ha de tener muy presente aquella reflexión del ilustre Marqués de Santa Cruz de Marcenado referente al modo de asegurar la obediencia de las tropas, pues observándola, hará que vea el recluta en él, no al que quiere despóticamente supeditar su voluntad, sino al que desinteresadamente trata de señalarle la norma de conducta que ha de seguir para cumplir fielmente sus deberes militares. El hábito de obediencia, ha de mostrarle en todas ocasiones el Oficial instructor, y muy especialmente cuando se halle en presencia de los reclutas, haciéndoles ver que aquélla ha de tenerse, no por temor al castigo, sino por la convicción de que le es debida á todo superior jerárquico, por el pleno conocimiento que éste tiene de sus obligaciones, y porque éste es el llamado á resolver las situaciones asumiendo la responsabilidad de los actos

que ejecuten los que le obedecen dentro de lo que él ha mandado.

Ejemplo constante de humanidad, de justicia y de espíritu militar ha de dar aquel que, por su cargo, es el primero que está obligado á demostrar al recluta lo equivocado que están *esos encubiertos enemigos del Ejército que tratan, por cuantos medios están á su alcance, de hacer creer que en él existen; por mando, el rugido, y por consideración, la inhumanidad.*

La constante práctica por el instructor de las virtudes militares servirá para demostrar palpablemente al recluta que los que vestimos el honroso uniforme militar cumplimos deberes afines con la sociedad de donde ellos proceden y con la nuestra; pues al educarle, le moralizamos al imbuirle ideas nobilísimas de cuanto honor, patria y gloria significan.

El Oficial instructor ha de estar constantemente obsesionado por la idea de que él es el espejo en donde han de ver reflejarse los reclutas las virtudes que ellos deben llegar á poseer, obsesión que sobre conseguir este último fin, le obligará á ocupar siempre el puesto que su cargo le exige.

Calma, paciencia, dulzura en el lenguaje, claridad en sus explicaciones, cualidades son éstas imposibles de prescindir en el Oficial instructor, si se quiere evitar que el recluta, por el temor y por el mismo deseo de no ser reprendido, se amilane y no comprenda aquello que se le explica.

La claridad en el lenguaje facilitará la intelectualidad de lo que explica, sin necesidad de fatigar la memoria y la inteligencia del recluta; atención preferente del instructor, si quiere evitar *que el aburrimiento* y la falta de atención se apoderen de aquél.

La excesiva puntualidad en todos los actos, la dignidad de su conducta, la fuerza de voluntad, el trabajo reflexivo acompañado de la estudiosa observación, el método, la asiduidad, la constancia, y más principalmente el conocimiento exacto del elevado fin para el cual ha sido elegido, son cualidades que, en unión del tiempo, le facilitarán la instrucción y enseñanza de los reclutas.

La vasta ilustración le dará facilidad y sencillez en el lenguaje; cosas ambas que contribuirán en mucho para

llevar la convicción á la parte psíquica; único medio de conseguir que el recluta vaya poco á poco haciendo abstracción de su voluntad, supeditándola en un todo á la del instructor.

Su imparcial proceder fortalecerá su autoridad, pues el exigir constantemente al recluta el cumplimiento de sus deberes, y el concederle los derechos que le corresponden, convenceránle que la disciplina tiene tanto de firme como de paternal, desde el momento en que el que se la inculca es tan exigente en lo que manda, como benigno en el modo de excitar su celo.

El Oficial instructor precisa más que ningún otro el ser parco en sus ademanes pues su pesada misión le coloca en muchas más situaciones en que los impulsos violentos pueden llevarle á rebajar ó herir la dignidad personal; impulsos que debe alejar de sí todo el que manda tropa, por venir en descrédito de nuestra institución y en contra del prestigio personal.

La firme voluntad, basada en la *fuerza moral*, le animarán para convertir sus concepciones en resoluciones, resoluciones que indudablemente redundarán en beneficio de la instrucción, por no ser éstas producto del *capricho* ni del *deseo de notoriedad*, sino del estudio comparativo y de la madura reflexión. Estas dos fuerzas le harán no perder nunca de vista que para convertir el *hombre civil* en *hombre militar* precisa someter la moral del recluta á tales pruebas, que únicamente sufriendo éstas es cuando podrá decir que el recluta no es ya tal, sino que ha hecho un *hombre de guerra*.

El instructor, como todo el que enseña, debe saber dónde va y conocer el camino que ha de seguir; para lo cual necesita tener método; mas, por estudiado que éste esté, tiene que admitir las rectificaciones é innovaciones que la práctica del mismo haya hecho ver deben introducirse.

Por intuitivo que sea el método no ha de dar cabida en sí á los *efectos de visualidad* y de *aparato escenógrafo*, pues ambos deben ser descartados desde el momento en que la instrucción del recluta *no tiene por fin, ni mucho menos, el de cubrir una fórmula, ni sufrir una revista*, sino que aquél es el de hacerle apto para la guerra.

Afortunadamente la oficialidad del Ejército en general está convencida de que la responsabilidad que ad-

quiere el instructor del recluta no es momentánea, y por esto todos sus esfuerzos tienden á sustituir en la fila al *soldado máquina* por el ser que siente, piensa y quiere.

La prudente lentitud en la instrucción del recluta, no sólo hace sea ésta más sólida, sino que permite ir persuadiendo á aquél de que cuanto se le enseña es para relativamente garantizar su seguridad personal y facilitarle la destrucción de su enemigo.

No se me oculta, cual á todos, que no es tarea fácil el llevar la convicción al ánimo de los reclutas, rudos generalmente y poco inteligentes, y muy en particular en lo que se refiere á la comprensión y convicción de cosas psíquicas mas el instructor no debe por esto desmayar, pues sabe que su misión no es sólo el desarrollar las facultades físicas del recluta, si no las morales é intelectuales.

Para conseguir esto último influye en mucho el carácter del Oficial instructor, pues si éste es tal, sabrá tener en cuenta el estado de ilustración del que enseña, y principalmente su moral.

Es indudable que, tanto para despertar las facultades psíquico-morales del recluta como para crearle (si me es permitida esta frase) el valor, no puede disponer de otro medio el instructor que el de apelar á la educación moral del recluta; educación que, sin necesidad de recurrir á filosóficas conferencias, y sí sólo con el ejemplo de él y con *la fiscalización constante* de los actos del recluta, tal vez pueda llegar á conseguirla; mas el verdadero secreto de llegar á ese fin consiste en saber explotar acertadamente algunas *fuerzas latentes* de que el individuo es poseedor inconsciente, empleando para esto la fuerza suya, que ha de poner en acción la *dormida* del recluta.

Por lo dicho queda demostrada incontrovertiblemente la necesidad de que esa educación sea incumbencia exclusiva del Oficial instructor; el cual, al poseer en grado superlativo esa educación moral y al comprender su importancia, no delegará ni por un instante su delicado papel en ninguna de las clases afectas al cuadro instructor, considerando como falta gravísima en el mismo si no asiste puntualmente á esas *pláticas morales-militares*, que son la base en que ha de apoyarse para conseguir en sus discípulos la necesaria y sentida obediencia.

Los mismos actos aislados que los reclutas llevan á cabo pueden servirle de mucho al Oficial instructor para infiltrar insensiblemente esa educación al recluta, pues es indudable «que el premio distribuido al merecedor estimula á los demás á conseguirlo»; por lo tanto, la oportunidad en el premio y en el castigo son medios conducentes para educar moralmente al recluta.

No ha de perder de vista el Oficial instructor lo mucho y pronto que se propaga el mal ejemplo; por lo tanto, lo mismo en su actitud al frente de ellos que en su lenguaje, debe ser lo más correcto posible; procurando que su actitud se aproxime lo más que se pueda á lo que los reglamentos mandan, y su lenguaje esté desprovisto en absoluto de cuantas palabras puedan desdecir de su esmerada educación.

El orgullo es defecto vituperable; mas si éste se funda en el excesivo cumplimiento de nuestras obligaciones, yo creo que es digno de encomio; así, pues, el Oficial instructor *debe hacer orgulloso al recluta sobre aquel punto*, cosa que conseguirá haciéndole comprender la nobleza de nuestra institución y lo que supone el llevar el uniforme militar, causas ambas que le dan derecho á no ceder su puesto de honor ni á inclinar su frente sino ante aquel que posee la infinita sabiduría y el infinito poder.

Infiltrese, pues, en el corazón del recluta esa idea de *orgullo*; désele la consideración que se merece; arráiguese en su corazón las más nobles ideas; procúresele bienestar no exigiéndole más que lo de verdadera utilidad, acomodándolo á la época en que vivimos; despiértese en ellos el sentimiento religioso; hágasele comprender lo que significa el jurar la bandera, y no quepa duda que llegará el instructor á conseguir que el recluta vea en el mando el paternal cariño; en la obediencia, el cumplimiento del compromiso que tiene con la madre patria.

Es indudable que empleando estos medios llegará el instructor á hacerle ligero al recluta el yugo de nuestras sabias ordenanzas, las cuales, al mismo tiempo que le moralizan, desarróllanle sus facultades intelectuales y morales.

El Oficial instructor ha de acostumbrar al recluta á darse consideración á sí mismo; lo cual conseguirá cuando vea que respeta á los demás, único medio de combatir la

decadencia que se nota en nuestro espíritu militar, en contraposición á lo que ocurre en las naciones hoy más poderosas de Europa. Para terminar, diré: que si siempre se ha considerado al Oficial instructor adornado de especiales condiciones, hoy día son éstas más precisas que nunca, y muy especialmente las cualidades de calma, paciencia y dulzura, pues teniendo en cuenta el poco tiempo que los individuos están en las filas y las muchas y heterogéneas cosas que el recluta tiene que aprender, es necesario que el instructor tenga *tan especial carácter de tal*, que sepa afinar con mucho esmero esas al parecer rudas inteligencias y esos al parecer ignorantes individuos que la quinta vacía en nuestros reemplazos. De esta reflexión se deduce que, por mucho que se enseñe al recluta, nunca sabrá todo lo que debe; mas si la premura del tiempo obliga, debemos procurar que aquél ostente con más brillo su educación militar que su mecánica instrucción; pues la primera nos dará seguridad casi absoluta de que la disciplina es *asentida*, y con esto sabemos que, aun cuando la precisión en los movimientos no sea muy exagerada, el precepto que de la misma se deriva, cual es la obediencia, será segura y rápida; objeto principal á que debe tender la enseñanza del recluta.

Tengan, pues, en cuenta los Oficiales instructores que ellos son los llamados á fortalecer la base del edificio militar con la formación de buenos soldados, no perdiendo nunca de vista que éstos son los que colaboran en excellentísimo grado á constituir la historia y el espíritu del Ejército.

No olviden tampoco que sus miras deben tender principalmente á educar á los reclutas para que sean útiles á su patria en cuantas formas es asequible y pertinente, cosa que conseguirán oponiendo al descenso notorio del espíritu militar su entusiasmo, su reflexión y el estudio.

Las especiales condiciones que he dicho ha de reunir un Oficial instructor le dan derechos muy legítimos á que sean recompensadas sus sobresalientes aptitudes y á la concesión de derechos que estimularán su voluntad, su aplicación y sus talentos.

Ambas cosas son precisas, pues es indudable que si aquella recompensa no se ve, por inclinación natural, el afán constante y la ambición honrosa son relegadas á la

más triste indiferencia, sepultándose de este modo en el gran vacío de la obscuridad apreciables notoriedades que podrían darse á conocer bajo diferentes aspectos. Entre esos derechos, y *tal vez el más ansiado*, está el de la *iniciativa*, la cual debe concederse al Oficial, no sólo por reglamento, si no por la propia dignidad del empleo que ejerce.

Dueño de ella el Oficial, crecerá en él el entusiasmo y la satisfacción de ánimo tan necesaria en la milicia, y con ambas cosas se estimulará el carácter intuitivo del mismo, el que unido al estudio, le dará autoridad suficiente para subsanar la falta detallista del reglamento en algunas de sus prescripciones.

Por esta concesión no teman los enemigos del progreso y de la ilustración que el capricho llegue á ejercer su imperio, pues al tener presente los que la empleen que nadie en su cometido debe hacer desairado papel, no habrá quien trate de innovar cosa alguna si no está seguro de conseguir con sus modificaciones ó simplificaciones palpables ventajas.

Al concederles esa iniciativa no se hace otra cosa que cumplir lo que los reglamentos ordenan, pues éstos la admiten, incluso en las clases, sin otro objeto que el de estimular la reflexión, para que de ella surja la inventiva, fomentando de este modo el desarrollo de las fuerzas morales y el de análisis y reflexión.

VISUALGI:

(Continuará.)

Cría caballar y Remonta.

No pretendemos escribir una memoria sobre asuntos tan interesantes; sólo diremos cuatro palabras exponiendo nuestras ideas, mal hilvanadas quizás, pero nacidas de observaciones inherentes al buen aficionado y con un fin puramente práctico, ya que en lo científico, en lo teórico, abundan tanto las obras clásicas y el folleto como fuentes de verdadera doctrina.

La cría caballar en España ha llegado á ser una cuestión de honra y de provecho, es decir, de sumo interés; y todo el que quiera figurar entre los aficionados ha de contribuir con su grano de arena en esta obra reformadora y patriótica.

En el sistema que se sigue para la cría y recría de la especie caballar creemos que se cometen dos grandes errores. La falta de constancia y vigor en la selección de las yeguas de vientre y el mezquino cuidado que se dispensa á los productos durante su desarrollo orgánico. De aquí nacen principalmente los progresos que se observan en la degeneración de nuestros caballos, y á corregir estos errores se han de encaminar los esfuerzos del Erario público y la propaganda de los inteligentes, porque los efectos no se modifican sin variar las causas.

Los ganaderos andaluces utilizan las yeguas para la trilla como cuestión principal, dejando en lugar secundario cuanto se refiere á la reproducción. Y en vez de seleccionar, suman cabezas, como ellos dicen, para multiplicar pies en las operaciones de la trilla ó desgrane de los cereales.

En la alimentación de los potros siguen las prácticas del antiguo pastoreo con sus incidencias de abundancia y escasez, etc., etc.; y como el rendimiento de la industria

es poco remunerador en España, no entran en las costumbres modernas de alimentación mixta, ni sustituyen al tradicional *aperador*, hombre de escasa cultura, empírico y rutinario, por una persona de aptitud reconocida en asuntos agrícolas y pecuarios.

No quiere decir esto que neguemos en absoluto aficiones y competencia á los andaluces para la crianza del caballo, y en ocasiones hemos visto los buenos resultados de la oportuna inspiración de algunos ganaderos, como Saltillo, Parladé, Garvey, Castellones y algunos otros; pero, por desgracia, ni fué constante ni duradera aquella ráfaga luminosa, y las cosas volvieron á su estado anterior, con perjuicio de los intereses particulares del propietario y de los generales de la Nación.

También interesa mucho la elección cuidadosa de sementales, debiendo preferirse menor número de ellos, si los recursos no alcanzan para sostener los que se necesitan en las condiciones debidas, teniendo en cuenta que el reproductor pone la mitad, por lo menos, en el acto y cometido de la procreación; y ya que no sea posible obligar á los propietarios de las yeguas á que las adquieran de ciertas condiciones, hagamos que los sementales las tengan muy superiores, no permitiéndoles cubrir todo lo que se presenta, para ir mejorando progresivamente nuestra industria caballar.

Estos sementales, como ya dijimos anteriormente, deben haber probado su aptitud en el trabajo, pues sabido es que la energía y facultades son cualidades hereditarias, y sólo un buen aparato respiratorio, unido á un buen sistema muscular y óseo, forman un excelente motor de trabajo. Pero esto es menester verlo y probarlo; no puede comprarse un semental virgen en el trabajo y ponerlo á ejercer su misión sin saber lo que es.

En los hipódromos deben probarse los pura sangre y cruzados de buen pulmón y buen sistema circulatorio. Los demás caballos deben hacer sus pruebas en las exposiciones, donde se deben dar premios al efecto, haciendo raids y marchas los de silla, y pruebas, enganchados, los de tiro.

Cuando se quiere formar una raza ó un tipo es menester ir seleccionando los individuos que se distinguen en esta aptitud para destinarlos á reproductores.

Pero, aun aceptando esta escrupulosa elección en los reproductores y las yeguas que acuden á las paradas del Estado, no se conseguiría todo el beneficio que se pretende si las paradas particulares continúan funcionando en completa libertad; es decir, sin una rigurosa inspección y constante vigilancia, pues conviene advertir que son muchas las que existen en España, y aunque en ellas predomina el garañón, todas tienen algún caballo, y éstos precisamente son los que deben ser reconocidos y vigilados. Vigilancia que nada se perdería con hacerla extensiva á los garañones, por las enfermedades que pueden transmitir á las yeguas y éstas á los sementales; pero reconocimientos limitados á esta particularidad, puesto que á la cría caballar importa poco que los garañones sean buenos ó malos; es más, aun siendo enemigos de la mula, debemos dejar en libertad á sus partidarios para que la produzcan como les plazca, utilizando las peores yeguas desechadas y porque creemos además que mientras no haya caballos bastantes y de clase para los servicios agrícolas é industriales, hace falta criar alguna mula, si quiera sea para no aumentar la cifra de los millones que hoy mandamos al extranjero para la importación de este híbrido.

El personal de los Depósitos de sementales debe hacer una estadística particular de las yeguas de vientre y sus productos que haya en cada localidad, para su uso y el de las Remontas. Para esto los ganaderos le facilitarán los datos necesarios y darán conocimiento de todas las novedades ocurridas en el año. Estas estadísticas las pueden hacer en la época de las paradas, para lo cual convendrá aumentar en la plantilla cuatro Tenientes y uno ó dos Veterinarios. Además, y en calidad de agregados por el tiempo que las paradas están en funciones, los oficiales que se consideren necesarios para ayudar en este servicio y estudiar prácticamente la monta y demás.

La permanencia de dichas comisiones en los grupos tendrían como uno de sus principales servicios el de hacer propaganda á favor de las paradas del Estado, pues en Andalucía y otras regiones estiman en poco el beneficio de los sementales de guerra, atribuyéndoles escasa potencia fecundante, y ni siquiera se molestan en presentar los productos para *marcarlos* con el hierro de su proce-

dencia. Pero este detalle podría desaparecer, prefiriendo en las compras y mejorando el precio de los que reúnan buenas condiciones y lleven el hierro de los sementales del Estado.

En el Norte, más que indiferencia hacia el caballo semental de silla, le tienen prevención, y prefieren el de tiro, siempre de gran alzada, porque las yeguas son de mediana, y para las más corpulentas sólo puede aplicarse el pequeño percherón y tiro ligero (de aquí saldrá el caballo de agricultura y artillería), y evitar la producción de esos caballos desarmónicos, de malos temperamentos y faltos de condiciones para el trabajo que resultan de la unión sexual de dos seres desproporcionados en todas condiciones.

Ahora bien: encauzada la cría caballar en la forma que ligeramente indicamos, conviene que las remontas sean el complemento de este importante mecanismo, recogiendo el fruto de aquella labor y estimulando á los ganaderos en armonía con los progresos que se observan en sus productos, así en cantidad como en calidad.

El precio de cotización ó compra debe ser ilimitado, porque, establecida la cuota fija, los criadores saben de antemano á qué atenerse y, ó no producen buenos caballos, ó se reservan los que tengan para clientes más espléndidos.

Otro tanto sucede respecto de la edad: á muchos ganaderos les conviene vender sus productos después del destete (esta es una ventaja de criar mulas), y si las Remontas los compraran de un año en adelante, resolverían un verdadero problema para muchos propietarios y contribuirían de un modo muy eficaz al aumento y mejora de la producción.

Dichos establecimientos deberían ampliar el recorrido de compra á otras provincias de España, pues la cría del caballo, sobre todo el de tiro, no está limitada á la región andaluza, aunque sea hoy la más productiva. Y como justa compensación á esas otras regiones, los establecimientos de recría ó remontas deben ser objeto de nueva distribución en esta ó parecida forma: en la zona de Andalucía dos establecimientos, en Extremadura otro, en León ó Benavente otro, y para Aragón y Navarra el quinto puesto, que Cataluña ya tiene su mercado con las compras de la Artillería y las necesidades del país. Estos cinco Depósitos de recría con los potros procedentes de sus respectivas

demarcaciones, podrían atender en todo ó en parte á la remonta de los Regimientos afectos á la región de su residencia.

Los caballos viven mejor donde nacen y se crían que en tierra extraña, donde el organismo ha de soportar las incidencias de su adaptación al medio ambiente: incidencias que, sumadas á las inherentes á la castración y doma, determinan una verdadera perturbación para los Regimientos y una impedimenta para movilizarse en todo tiempo, puesto que la recría y doma, aunque oficialmente sea de seis meses, no se da por terminada antes de los doce, tiempo necesario para tomar fuerzas los potros. Por esta razón los citados establecimientos, llámense remontas ó depósitos de recría, deben entregar á los Cuerpos todos los caballos del contingente anual en disposición de prestar servicio desde el primer día; es decir, castrados y domados, y como consecuencia de esta reforma, se tendrá que aumentar el personal de Veterinarios en estos depósitos y destinar los oficiales procedentes de la Escuela de Equitación para hacer la doma y practicar al propio tiempo los servicios de remonta.

Como complemento á cuanto hemos indicado, debemos manifestar que los concursos de ganados ofrecen una de las mejores garantías para la protección de la cría caballar, porque el estímulo de los premios en metálico obliga á los propietarios á cuidar mejor sus productos, saliéndose de la mal entendida economía y la rutina de alimentar los potros en la escasez de los prados naturales, como sucede en Andalucía, ó trabajándolos prematuramente, como en Aragón y Cataluña, de cuyos procedimientos se derivan los progresos de degeneración que todos lamentamos.

Y para terminar este artículo, ya demasiado largo, indicamos la conveniencia de transformar la remonta de Córdoba en una gran yeguada modelo ó granja Agrícola-pecuaria, para producir caballos de silla, porque los de tiro deben producirse en Aragón, Navarra y Cataluña.

Si nuestros compañeros encuentran algo aceptable de lo apuntado en las líneas que preceden, será nuestra mayor satisfacción, porque, como al principio decimos, consideramos que el asunto tratado implica honra y provecho para la Patria.

JOSÉ OLONA.

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

(Continuación.)

OBSERVACIONES

Tácticas.—No conociendo aún suficientes detalles para tratar del empleo de las armas en su combinación, como en su táctica particular, me he de limitar por hoy á hacer observaciones sobre táctica general en lo que atañe á la maniobra de conjunto.

La maniobra de Oyama.—Su concepción es bien sencilla; contener al enemigo, *fijarlo* en la posición de Liao-Yang, á fin de evitar que se retire y obligarle á que consuma fuerzas, y sobre la posición, como eje, maniobrar y atacar sus comunicaciones. Es la teoría admitida.

El ataque de frente lo ejecutaron las tropas de Oku y Nodzu; la maniobra envolvente las de Kuroki.

Al idear el General Oyama esta maniobra es indudable que intentó una acción decisiva; es decir, un resultado semejante al de Ulma, Metz, y Sedán. No se persigue aquí solamente un éxito táctico ni la toma de una ciudad, sino el aniquilamiento total del adversario.

Ni las *disposiciones* ni los *medios* estaban en relación con el *fin*, y solamente la calidad de las tropas y la virtualidad esencial de la ofensiva ha permitido que los japoneses obtengan una victoria táctica.

La maniobra de Kuropatkine.—El General en jefe ruso, al estar á la defensiva, tiene que someterse á la voluntad de su adversario; por eso su primer propósito se reduce á resistir en la posición. En su orden, fechada el 29 de Agosto en Liao-Yang, dice: «Si el enemigo continúa en su ofensiva, el ejército le opondrá fuerte resistencia, apo-

yándose en las posiciones fortificadas, determinada por la línea de pueblos Maietun, Siaviansai, Sinlitoun, Ouidiagoom, Kondiatsi, Saiontehi, Siapon, Saniansi, Tatsipon, Sikuantung» (1).

Cuando el 31 se convence de la maniobra de Kuroki, su propósito es realmente *decisivo*, y prepara la ofensiva manteniendo un campo defensivo en Liao-Yang, que guarnece con dos cuerpos y medio (5 divisiones), y reúne una masa de cuatro y medio cuerpos (9 divisiones) para batir á las tropas de Kuroki. Ya analizaremos las causas del fracaso de las maniobras.

Resultado de las maniobras de Oyama.—No fueron completos por varias causas que sucesivamente iremos analizando.

La primera es de orden estratégico; es decir, que tiene su origen en la dirección y objetivo elegido por el General en jefe japonés; éste, se dirige recto al objetivo, es decir, al ejército ruso, y ya en contacto con él, destaca una masa que le desborde *sucesivamente*, no de una vez. Por este medio, no cabe obtener más que un éxito táctico contra un ejército casi igual en número como era ruso, y de valor íntegro en las tropas, no obstante sus continuos retrocesos y derrotas parciales.

En 1870 los alemanes proceden de bien distinto modo frente á las tropas de Bazaine que frente á las de Mac-Mahón. No envuelven á las primeras en Metz sino después de tres batallas formidables, y á las segundas bastó sólo el preliminar de Beaumont.

Intentar un movimiento envolvente, sin preparación estratégica, contra un ejército que ocupaba un frente de más de 45 kilómetros (de Mayetun á Si-kuan-tung) que en este frente tenía parte fuertemente atrincherado y que conserva íntegra su moral, como comprueba la manera de batirse, no puede producir resultados decisivos.

Aún más, no se limitó Oyama á envolver la izquierda rusa (Este), sino que también, aunque con menos amplitud, envolvió, ó intentó envolver, la derecha (Oeste).

Fué, por lo tanto, débil en todos los puntos; en ninguna parte pudo acumular fuerzas superiores á las rusas

(1) Más de 48 kilómetros de frente.

á fin de *producir los acontecimientos*, según la frase y la práctica de Napoleón. La batalla, de maniobrada, se transformó en paralela. Bien lo acusa la difícil situación de las tropas de Kuroki el día 1.º de Septiembre por la noche.

Los japoneses es bien sabido son discípulos de los alemanes; sus Generales se han inspirado en las teorías alemanas, y una autoridad en materia de táctica, el General Mekel, ha sido su último instructor extranjero; pero los métodos alemanes son sencillamente los de Napoleón. Moltke no ha hecho más que imitarlo con indudable talento y superior preparación intelectual, no de una manera servil, porque tampoco eso es posible; pero en toda su obra, tanto en 1866 como en 1870-71, se puede ver la huella del maestro.

En el plan de la campaña de 1870 adoptado por el General Moltke en el invierno de 1867-68, la idea fundamental es contener al ejército de Lorena con el 2.º alemán, dejar en observación al Oeste el 1.º ejército y maniobrar con el 3.º ejército contra las comunicaciones con París.

De este modo el desenlace de la campaña principal se hubiese verificado en los primeros días de Agosto de 1870 y tal vez en una sola batalla, en vez de en Septiembre y después de siete importantes.

La ofensiva extemporánea del General Steimnitz fué la causa del fracaso.

Ahora bien: el principio de Napoleón es el del ataque á las comunicaciones; es decir, que generalmente comienza la preparación de la batalla decisiva colocándose sobre la línea principal de comunicaciones del enemigo, con su masa más numerosa, en tanto que la menor, ó un destacamento, cortaba la línea, ó líneas, de comunicaciones secundarias y después daba la batalla con la masa principal, reunida ó separada, según el enemigo se presentase, en una batalla ó en varias sucesivas ó simultáneas, según los casos, que esa flexibilidad en la aplicación de los principios fundamentales es una de las características de los grandes Capitanes.

Napoleón comienza, como al principio hemos dicho, por apoderarse de la línea de comunicaciones de su enemigo en la mayoría de las ocasiones. Así procede en la campaña de 1800 ocupando Stradella; en 1805, apoderándose de Augsburgo; de Dresde, en 1806; de Landshut, en

1809. No hemos visto proceder así á Oyama; retrasado en el ataque á Kuropatkine, á quien da tiempo para organizar sus tropas y el terreno, cuando llega el momento decisivo se dirige recto á él y la maniobra envolvente no toma más vuelo que el del campo de batalla, y aun en él, carece de la *rapidez* y la *sorpresa* precisas para obtener verdaderos resultados decisivos. Basta fijarse en que, comenzada el 30 por la noche, hasta el 2 no se traba la acción decisiva, y con fuerzas reducidas con relación al fin.

Oyama tiene algo en cuenta el principio de Napoleón respecto al ataque á las comunicaciones; pero los medios que emplea son mezquinos. Destina á este fin una masa secundaria y muy pequeña, el destacamento de Pen-si-ku, de fuerzas de reserva, y cuyos resultados corresponden á su número.

El estudio del mapa indica que el camino seguido por ese destacamento y los que hay al Oeste de él hubiera podido seguirlos la masa principal y ocupar la línea del Scha-ho y el camino de Mukden. De este modo, la batalla se hubiese librado en peores condiciones para los rusos, y si, apercibidos éstos de la maniobra se hubiesen retirado antes, Liao-Yang hubiese caído en poder de los japoneses sin disparar un tiro.

En el *desarrollo* de la batalla y *empleo* de las fuerzas, el General Oyama, y tal vez el General Kuroki no tienen en cuenta la psicología en el combate; no preparan y se olvidan del acontecimiento, el ataque decisivo por el empleo simultáneo de medios irresistibles, y justo es decirlo, porque encuentran en Kuropatkine un hombre de distintas cualidades é impulsado por otros móviles que Bazaine en 1870, que estaba en situación semejante del 14 al 16 de Agosto.

Hay aquí muchas é interesantes cuestiones que abordar; pero para no hacer excesivamente extensa esta conferencia me he de limitar á las principales.

La campaña de los ingleses en el Transvaal ha sido causa de apreciaciones y conclusiones en materia de táctica; las más de ellas falsas por el género de los combatientes y el terreno.

Uno de los principios mantenidos por algunos es la superioridad de la disposición ó despliegue en cordón sobre la disposición en el sentido de la profundidad. La idea de

que no es posible la dirección en el combate de grandes masas. El principio de la inviolabilidad del frente.

De estas ideas los japoneses han aceptado algunas, señaladamente la disposición lineal; basta fijarse en lo extenso de su frente con relación á las fuerzas que combaten, lo que les obliga á empeñar todas ó casi todas las fuerzas en fuego, sin dejar reservas frescas que ejecuten la decisiva. Por eso dije antes que las batallas, de maniobradas, se transformaban en paralelas, entendiéndose por tal un combate en el que por todo el frente hay próximamente la misma densidad y que en parte ninguna se puede efectuar la decisiva por aquella *superioridad en el punto decisivo*, que es clásica en la historia militar, desde Epaminondas á Napoleón.

Semejante, un ejército que combate, á un hombre, no es preciso para matarlo más que herirlo en una región vital.

En la batalla paralela no hay efecto mecánico que rompa en un punto ni efecto moral de sorpresa por lo inesperado y superior del esfuerzo del enemigo, que impone el pensamiento íntimo, profundo, irresistible del vencimiento.

Esto no se obtiene sin la sorpresa que *paraliza* la reflexión, el análisis, y es causa de que una voluntad se imponga á otra.

La sorpresa es por lo inesperado de la dirección en que aparece, del esfuerzo irresistible, mortífero, del ataque decisivo, por la rapidez y la seguridad de su avance.

No han procedido así los japoneses. En efecto, el frente de combate de los japoneses en el período decisivo (días 1, 2 y 3 de Septiembre), llegó á más de 40 kilómetros, y como los combatientes japoneses eran unos 160.000, resultan cuatro hombres por metro de frente, lo que es poco para obtener resultados decisivos en la ofensiva. Es cierto que Kuroki debió combatir con la mitad de estas fuerzas, en el frente Este, en siete kilómetros de extensión, es decir, con cerca de 12 hombres por metro; pero la llegada *sucesiva* de las tropas y el cansancio de tantos días de combates y marchas no les permitió realizar en un momento determinado un esfuerzo decisivo.

Es cierto también que una maniobra semejante á la de Oyama les dió resultado á los prusianos en Agosto de 1870.

También el 16 de Agosto llegaron sucesivamente las tropas prusianas, y en lucha desigual y heroica en Mars-la-tour lograron contener la retirada de Bazaine, que, después de la batalla del 18 de Agosto, se encerró en Metz; pero Kuropatkine es General de otras condiciones que el General francés, y solicitado además éste por otros móviles que aquél.

Bien demuestra este hecho la gran parte que la psicología de las tropas y del mando en jefe tiene en el resultado de las maniobras.

Lo que es un desastre para los franceses en 1870 es tan sólo causa de la pérdida de una plaza y una zona de unos kilómetros en 1904.

Si el plan de una campaña debe tener por objeto preparar la batalla de modo que sea decisiva, todo el plan de ella no debe tener otro objetivo que el de preparar la decisión, el *acontecimiento*, acción resuelta, inesperada, enérgica de las masas en el punto elegido.

El ataque decisivo, tal es el argumento supremo de la batalla moderna, en la que los pueblos en lucha deciden su porvenir empleando todos los medios, todas sus pasiones, á las que hay que aplastar, aniquilar con la acción moral y material. No puede éste realizarse hoy por una masa concentrada y coherente, cuya aparición en el campo de batalla inaugura la carga en 40 escuadrones, y el fuego en 102 piezas, y se ejecuta con 50 batallones en columnas de división, como en Wagrán; hoy es preciso, en primer término, desarrollar la superioridad material del fuego y, por lo tanto, se necesita más espacio y se realiza con el avance de la infantería, irresistible y resuelta, al arma blanca.

En el ataque de frente, por las tropas de Oku, á Liao-Yang, no encuentro en conjunto razón alguna de censura.

Para contener á los rusos en Liao-Yang y obligarles á consumir fuerzas, no habría más remedio que empeñarse á fondo; de otro modo no se hubiesen gastado los cuerpos de primera línea (1.º, 3.º y 10.º), y hubiesen estado en mejores condiciones al llegar al campo de batalla de Yantai.

Si el ataque decisivo es el único medio de alcanzar la victoria, ésta no se ejecuta sin la persecución. El ataque decisivo descompone y desmoraliza al enemigo, quebranta

sus lazos tácticos y orgánicos; pero si no hay persecución encarnizada por medio de la cual se hagan prisioneros y se cojan trofeos, no se aniquila al enemigo, que rehecho al poco tiempo puede presentar de nuevo batalla, como en este caso se ve con la del Scha, empeñada al mes de la de Liao-Yang.

En general los japoneses no persiguen, en esto no siguen las prácticas napoleónicas. Después de Turest Chen, como en Kincheu, Wafanku y Takichia-chiao, no han realizado verdaderas persecuciones. Puede ser esto ocasionado por su inferioridad en caballería, lo accidentado del terreno ó tal vez por temor de los fracasos parciales de los perseguidores, que puedan influir en la moral de sus tropas. En el caso de Liao-Yang, el cansancio de las tropas puede justificarlo.

En resumen: creo que la causa del fracaso parcial de los japoneses se debe á defecto en preparación estratégica, y á que ha faltado la *rapidez* y la *sorpresa* y simultaneidad, elementos indispensables para el éxito; ha influido mucho, naturalmente, las condiciones de los rusos en el mando superior y en las tropas.

JOSÉ VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

EL REGIMIENTO DE MONTESA

Este Regimiento de Dragones, 10.º de nuestra Caballería, acaba de ver expirar, el 10 de Febrero último, el siglo segundo de su fundación.

Esta tuvo lugar en una época de verdadera preocupación militar, en la que todas las ideas giraban en torno de un solo asunto trascendental: la consecuencia que llevaba aparejada la paz de Riswich para la reconstitución y el desquite de nuestras armas, hasta entonces poderosas y que supieron abatir, durante y á pesar de su desgracia, en más de diez ocasiones la soberbia de las legiones de Luis XIV, cuyas conquistas provocaron justamente la liga de Ausburgo.

Para completar la idea de la génesis de nuestro Regimiento, en breves líneas penetraremos el pensamiento militar, el ambiente organizador de aquella época, y nos será dable al propio tiempo explicarnos la incesante mutación de nombres, la desaparición y creación de unidades, la refundición de unas en otras, las denominaciones nuevas, el constante variar de uniformes; en fin, la fiebre creadora y reformadora que caracterizó la historia orgánica militar del siglo xvii y principios del siguiente.



Los acontecimientos desarrollados en los Países Bajos y en el Nordeste de la propia España conmovían los cielos, si no de la independencia, de la integridad de ésta, la que llegó al último extremo de su decadencia merced á la autoridad entronizada en el Gobierno, débil y heterogéneo, doblegable á todas las volubilidades é imposiciones del egoísmo, única y suprema expresión de los que empuñaban el timón de la regencia en la infancia de Carlos II. «Cuando Carlos V —escribía Clonard (1)— hacía temblar á la Europa bajo la punta de su espada no podía



presumir que otro Carlos viera el corazón de sus dominios seriamente amenazado por un monarca francés.»

Apenas desprendida Portugal de la corona de España, vióse ésta compelida nuevamente á otro más borrascoso vendabal que, amenazando derrocar sus dominios por el otro lado, se desencadenaba por Picardía á impulsos de la desbordante ambición de Luis XIV, siendo presa fácilmente de sus garras, importantes plazas de Flandes, cuya invasión constituía su inquietante sueño. Esto acontecía en 1667, y de entonces á 1700 la magnitud de los reveses de España es sólo comparable con la elevada tensión del espíritu militar organizador que, devorado por una fiebre alta, consumía todas sus energías en continuas reorganizaciones.

(1) *Historia orgánica*, tomo IV, cap. XVII.

Ora como consecuencia de la devolución á sus dueños de los caballos requisados en la guerra de Portugal, ya perdida, ora por la precipitada organización de nuevos cuerpos lanzados al socorro de Flandes, nótese una extraordinaria actividad en el período de 1667-1700, de que no pudo librarse el entrante siglo, sobre todo en sus comienzos—época de la creación de nuestro Regimiento—impuesta por los desastres, tanto de los Países Bajos como de Italia, y del Rosellón, y de la misma Cataluña, cuya capital cayó también en manos de los franceses.

En el transcurso de tiempo indicado, cada tregua acordada, y la misma paz de Nimega, no sólo representaba una mengua en nuestros dominios, sino que marcaba el comienzo de una nueva embestida de organización. Así, á partir del Reglamento de 15 de Septiembre de 1656, que regía para los trozos (1) españoles al comenzar la guerra, aparecen sin cesar otros Reglamentos y disposiciones, siendo los más principales: la Real orden por la que, en 1674, se creó en Bruselas el Instituto de *Dragones arcabuceros*; otra por la que se ordenó la inspección del Ejército de los Países Bajos en Septiembre de 1677; el Decreto de 12 de igual mes de 1689; una disposición del año 1692 y otra del siguiente; la Real orden de 16 de Febrero de 1694, y las disposiciones posteriores á 1698, año en que se ajustó la paz de Riswich; habiendo quedado constituídos en la Península los Cuerpos de Caballería siguientes: Rosellón viejo, Ordenes viejo, Extremadura, Badajoz, Millán, Bravante, Flandes, Regimiento de la Guardia y cuantiosos de Andalucía; constandingo cada uno de ocho compañías de 50 caballos.

Desde 1701 hasta 1706 se siguió desplegando la misma actividad, creándose en 1703 diez Cuerpos nuevos y los tercios de Dragones, otros tres en 1705, hasta la aparición de la Real orden de Febrero de 1706, por la que se organizan 11 Regimientos de á 10 compañías, siendo uno de ellos el de Galindo, creado en 10 de este mismo mes, formado en cabeza del Coronel D. Luis Galindo, de quien tomó el nombre, y el que, al cabo de muchas vicisitudes y

(1) La división de la Caballería en trozos data del 1.º de Enero de 1635, constandingo cada trozo de 12 compañías, y éstas de 50 plazas.

reformas, ha venido á ser el que en la actualidad es *Montesa*.

*
* *

1706-1707.—El Regimiento de Galindo, que constaba como los demás de 10 compañías, se nutrió de siete compañías sueltas, á las que se agregaron: una compañía segregada del Regimiento de Extremadura, del que era Comisario el Teniente general de Caballería D. Bonifacio Manrique de Lara, la compañía de este mismo Teniente general y la del de igual clase D. Luis de Zúñiga (1), según consta en el certificado que se transcribe á continuación (2):

«Don Melchor de Mendieta, caballero del Orden de Santiago, Teniente general de los ejércitos de S. M., gobernador y Comandante general de la Plaza de Tortosa y su distrito. Certifico: que en el año de 1706 en el día 10 de Febrero, estando en la ciudad del Puerto de Santa María, pasé de orden del Excmo. Sr. Marqués de Villadarias, por la que S. E. tuvo de S. M. (q. D. g.) á formar el Regimiento de Caballería que hoy se llama de *Salamanca*, en cabeza del Coronel D. Luis Galindo, cuya formación se hizo de las dos compañías de los Tenientes generales de la Caballería D. Bonifacio Manrique de Lara y D. Luis de Zúñiga, y la compañía de D. Pedro Mataylán que era del Regimiento de Caballería de Extremadura y siete compañías sueltas que se hallaban en dicha ciudad, y quedó formado dicho Regimiento y recibido al sueldo con todos sus oficiales en el expresado día, y asimismo me consta que la compañía del Teniente general D. Bonifacio Manrique, la conocí tal compañía de Teniente general desde el año 1694 que era del Teniente general de la Caballería D. Miguel de Otazo, y desde el mismo año la que era del Regimiento de Extremadura que servía el Capitán don Luis de Solís, y las restantes compañías se formaron de diferentes ramos de la caballería en el año de 1702. Y para que conste todo lo referido, doy la presente firmada de

(1) En el Ejército de Extremadura, en aquella época, los Tenientes generales de Caballería tenían á su servicio, como tales, sendas compañías de 216 plazas montadas, que formaban parte del número total de los trozos del Ejército.

(2) Clonard: *Historia orgánica*, tomo xv, cap. xii.

mi mano y sellada con el sello de mis armas en Tortosa á 23 de Octubre de 1724.—Melchor de Mendieta.»

Estaba entonces (1706) en su apogeo la guerra de Sucesión. Cataluña, Valencia y Aragón, insurreccionados y abiertamente declarados por el Archiduque de Austria, eran las puertas por donde habían de penetrar al corazón de España los ejércitos aliados, sin contar con que en Portugal, recuperadas las plazas anteriormente tomadas por las tropas borbónicas, por Minas y Golloway, se estaba iniciando un movimiento ofensivo por un ejército de 30.000 anglo-holandeses, al mando de aquellos caudillos.

Apenas creado nuestro Regimiento, es destinado al ejército de Andalucía, que acaudillaba el Duque de Berwick, destacándose dicho cuerpo á la frontera lusitana en observación de los movimientos del enemigo.

Débilmente situadas nuestras fuerzas, y divididas para atender al socorro de Alcántara, no pudieron oponer un serio dique capaz de contener el avance, entre dicho punto y Badajoz, de los aliados, los cuales cruzaron el Tajo el 14 de Abril (1706). Desde este momento fueron empujando á Berwick, el cual tuvo que pronunciarse en franca retirada, dejando sucesivamente al enemigo Plasencia, Salamanca y Ciudad Rodrigo, llegando las Minas hasta Espinar, y teniendo que evacuar el caudillo borbónico la Castilla Vieja para caer en Sopenetrán (atravesando el Guadarrama), y allí acampar y reorganizar sus fuerzas, en tanto llegaba el Duque de Orleáns.

En esta retirada acompañó nuestro Regimiento á Berwick.

Interin, la capital de España abría, mal de su grado, sus puertas á los aliados (25 de Junio); lo que, coincidiendo con sensibles defecciones y sublevaciones, hacía más crítica la situación.

En tal estado las cosas, aprovechando la reacción de Andalucía, las Castillas y Extremadura, así como la actitud del pueblo hostil al austriaco, Felipe, incorporado en Sopenetrán á su ejército, arroja desde Guadalajara (4 de Agosto) de improviso sobre Madrid, toda la caballería, de la que formaba parte el Regimiento de Galindo, consiguiendo apoderarse de la ciudad, y haciendo marchar aquélla por Alcalá, impedir que se diera de mano el ejército de Portugal con el de Cataluña que mandaba el pro-

pio pretendiente, cuyas fuerzas, ante una situación bastante crítica, tomaron el acuerdo de replegarse hacia Valencia en busca del apoyo de Peterborough, seguido de las Minas y constantemente acosado por la caballería de Berwick, el cual fué recuperando una á una las plazas antes abandonadas á los anglo-holandeses, prolongando la persecución hasta los límites de Castilla y Aragón.

En tal situación ambos ejércitos, comienzan los hechos de armas de 1707, en los que tomó parte activa nuestro Regimiento.

Colmados sus preparativos, deseosos del desquite y, sobre todo, noticiosos de la posible y próxima conjunción de los ejércitos de Berwick y del Duque de Orleans, acontecimiento al que á toda costa querían adelantarse, los aliados, con 44 batallones y 57 escuadrones, inician un movimiento de reacción hacia la ciudad de Almansa, á la que se hallaba cubriendo el ejército borbónico.

Amanece el 25 y el caudillo francés, sabedor la noche anterior de la aproximación é intento del enemigo, se apercibe para el ataque y dispone sus fuerzas, compuestas de 34.000 hombres, en dos líneas, colocando su numerosa caballería en las cuatro alas.

Nuestro Regimiento toma puesto en el ala derecha de la primera línea, al mando del Duque de Pópuli, apoyada por la caballería de D'Asfeld.

Iniciado el ataque por los anglo-holandeses, con ímpetu furioso embisten contra el centro de la primera línea que apoyaba sus extremos en el cerro de San Salvador y ermita de San Cristóbal. Mientras esto tiene lugar en el centro, la caballería ligera con el Regimiento de Galindo, conducida por Pópuli se lanza á la carga contra la izquierda de las Minas, la que desbarata y deshace completamente, si bien se detiene ante las fuerzas de Vasconcellos; pero empujada por los escuadrones de D'Asfeld, reanuda con nuevo brío la carga, rechazando aquella ala enemiga y obligándola á buscar refugio en la retaguardia del centro, que así reforzado termina por quebrar la línea de Berwick, la que tuvo que dividirse en dos para abrir camino á las Minas; pero cuando el centro austriaco, con el empuje de una cuña, creía llegar á Almansa, triunfante entre las dos alas abiertas de Berwick que no cesaban, sin embargo, de vomitar fuego, Pópuli, después de efectuar un movimiento

envolvente á la izquierda, lanza todos sus escuadrones á la carga, cayendo sobre la retaguardia de las Minas, arrojando y acuchillando su ejército durante las primeras horas de la noche. La aurora del 26 posó sus primeros rayos sobre 5.000 anglo-holandeses tendidos en los campos de Almansa, confundidos con 2.000 franco-hispanos.

Acordada la prosecución de la ofensiva con la llegada del Duque de Orleáns, nuestro Regimiento ocupa puesto en la vanguardia de Berwick, que con el Duque marchan sobre Valencia. Desde Albuñol destacan á nuestro Regimiento hacia la ciudad, comisionándose al mismo tiempo á un trompeta para proponer la rendición. Aceptada ésta, continúa el Regimiento de Galindo su marcha y entra en la ciudad el día 6 de Mayo, esperando la llegada del grueso del ejército.

MARIANO DE SANTIAGO.

(Se continuará.)

Extracto del Informe sobre Cría caballar

PRESENTADO Á LA SUPERIORIDAD POR EL AGREGADO MILITAR
EN RUSIA

(Continuación.)

III

Registro de los Haras de caballos árabes en Rusia y su genealogía.

Consideraciones generales.

El registro de los caballos árabes en Rusia se compone de dos partes:

- 1.^a Caballos pura sangre árabe (origen beduino).
- 2.^a Caballos sangre oriental (orígenes varios).

En la primera parte están inscritos solamente los caballos que, sin duda alguna, tienen por origen tribus beduinas que han conservado la raza árabe en toda su pureza, por lo menos desde los tiempos de Mahoma.

El registro separado (1.^a parte) de los caballos pura sangre árabe de origen beduino tiene por base las consideraciones siguientes:

La pureza de sangre en los reproductores árabes es la garantía cierta de la continuidad, en la transmisión á la descendencia, no solamente del tipo de su constitución y de su exterior, sino especialmente de la continuación de

las cualidades intrínsecas (energía, fuerza, resistencia y las poquísimas exigencias referentes á su cuidado y entretenimiento).

Comparando los representantes de los dos tipos, el puro sangre árabe y el caballo de sangre oriental, es muy probable que el primero aparezca inferior al segundo en todo lo que se refiere á la alzada y á su constitución general; pero si los juzgamos desde el punto de vista de reproductores y de la necesidad, el primero enseñará en seguida en la prueba la enorme concentración de su capacidad en la transmisión de sus cualidades á su descendencia, y manifestará una fuerza y una resistencia que jamás nadie hubiera creído era capaz de dar.

Esto se explica por la circunstancia que el caballo puro sangre árabe, debido á la poca alimentación y cuidados que recibe, ha conservado de su constitución solamente lo indispensable para la necesidad y lo que le es particular como consecuencia de las condiciones naturales de su patria. Todo esto, que es absolutamente indispensable, lo conserva en toda su pureza: temperamento de fuego, musculatura y el hueso, de importancia capital.

Con un trato un poco mejor, el caballo puro sangre árabe, cuidado en su juventud, adquiere, él y su descendencia, un desarrollo superior al de otras razas cultivadas; naturalmente, con detrimento de sus cualidades primas.

Solamente por estas cualidades excepcionales del puro sangre árabe se explica la influencia colosal, grandiosa, que sobre la cría caballar de varios países han ejercido un pequeño número de estos reproductores.

La opinión unánime de todos los verdaderos conocedores de los «Haras beduínos» en Europa, Siria, Egipto y otras comarcas confinantes con la Arabia es que el caballo puro sangre árabe se conserva actualmente en toda su pureza solamente entre las tribus beduinas *Anazé* y *Chommard*.

Estas tribus (árabes nómadas) son de la Arabia del Norte y de la Mesopotamia.

También puede encontrarse el puro sangre árabe en algunas tribus aliadas á las anteriores y en algunas comarcas de la Arabia central (Nedjdi). Estas comarcas son poco accesibles á los europeos, y además la cría está poco desarrollada.

Tribu Anazé.

El estado actual de esta tribu es el siguiente:

I. *Fedaan*.—Subtribus: Chmeilat, Ajajera, Krisa, Ruse, Mejed, Dunagjeil, Ibi-Ernat.

II. *Sebaa*.—Subtribus: Gomusa, Ressalen (rama Misrab), Duau, Mesekja, Abadat, Moadja (ramas Rofa, Utera, Umen, Bagd, Biao), Jebada, Ammarat.

III. *Ibn-Jaddal*.

IV. *Jesenmei*.

V. *Uelled Ali* (rama Taiard).

VI. *Roala* (rama Achadja).

Tribu Chommard.

Su estado actual es el que sigue:

Subtribus: Djerba, Jatva, Aslan, Saek, Abeian Abde, Choddadi, Jaet, Djerat, Fedara Amut, Afarit, Menici, Sabit, Lajebi Sdeit, Jamar, Selga, Oterbei.

Tribus aliadas á los Anazé.

Adjedat (ramas Abon-Serai, Moali, Jeble, Afudli) y otras varias de poca importancia.

Tribus aliadas á los Chommard.

Bagara, Jadodin, Jaqueto y otras varias sin gran importancia.

Diversas tribus nómadas.

Beni-Sokjr, Agpretat, Cherorot y otras varias de menor importancia.

Nedjdi.

En Nedjdi se conocen solamente los Haras de los Emires: Fail (en Djebel-Chommard) y Riada.

Estos Haras se completan con compras de caballos á las tribus beduínas *Anazé* y *Chommard*, citadas anteriormente.

En algunas villas y lugares limítrofes á los beduinos nómadas, como son Damasco, Jonsa, Alepo, Jama, Deira y Bagdad, se encuentran á menudo caballos pura sangre

árabe, principalmente en casa de gentes que hacen el comercio con los beduínos.

Para comprar en estas villas y lugares, y muy especialmente en todo lo que tenga ó se sospeche pueda tener origen de Bagdad, es preciso infinitas precauciones, porque, para aumentar la alzada, cruzan los reproductores árabes con yeguas de origen dudoso.

Esta clase de caballos se produce en Bagdad, especialmente para el mercado de la India y del Bósforo (Constantinopla, Odessa, etc.), y se conoce vulgarmente con el nombre de «Bagdadí». Se venden con certificados falsos ó falsificados.

Todos los inteligentes están conformes en que las procedencias de Bagdad deben desecharse sin contemplación alguna.

A vuela pluma termino estas consideraciones generales, que estimo de capital importancia, y que dan, con lo que sigue, la clave y orientación en la gran cuestión del caballo pura sangre árabe.

Estas consideraciones son un ligero resumen de mis estudios, apoyados por personas competentísimas. Todos los datos y noticias originales quedan en mi poder.

He considerado de gran utilidad é importancia incluir el actual estado oficial de los Anazé, Chommard y sus aliados, y del célebre Nedjdi. Además justifica su inclusión lo que sigue más adelante.

A continuación un extracto del libro I del registro de los Haras. Este libro está depositado en la Dirección Imperial de los Haras en San Petersburgo. Todo lo que sigue es copia exacta. Las copias originales quedan en mi poder.

Primera parte.—Caballos pura sangre árabe.

La primera parte del «Registro de los Haras» está destinada á conservar en Rusia el caballo pura sangre intacto en toda su pureza, en el mismo orden de ideas que ha sido cuidado en los desiertos de Siria, Mesopotamia y Arabia, y en el mismo medio de condiciones de vida y de convicciones religiosas impuestas por los beduínos nómadas Anazé y Chommard salidos de Nedjdi.

La pura conservación del caballo pura sangre árabe da la posibilidad de tener una fuente limpia y constante de reproductores de sangre sin igual en el mundo para refrescar y mejorar los «Haras de utilidad» (Ganaderías).

La Dirección Imperial de los Haras confía á personalidades de toda confianza y perfectamente conocedoras del asunto, tanto por sus estudios como por sus viajes á las principales tribus beduínas de los Anazè y Chommard; la recepción de las comunicaciones, su verificación y la redacción del protocolo necesario para el registro de la primera parte.

Depende de esta persona pesar todas las pruebas presentadas relativas á la pureza de sangre del caballo que se desea registrar, determinando en qué parte del registro debe inscribirse el caballo. En caso de dudas ó diferencias se acude al informe de otro de los peritos de caballos árabes.

Para gobierno de los registradores existen las leyes siguientes:

A. Definición del caballo pura sangre árabe (origen beduino).

B. Datos necesarios como prueba indudable de la pureza de sangre.

A. *Definición del pura sangre árabe.*—Se reconocen como caballos pura sangre árabe de origen beduino los siguientes:

I. Caballos comprados directamente á las tribus beduínas Anazè y Chommard y á sus subtribus y ramas, así como los comprados directamente en Nedjdi.

II. Caballos comprados en las comarcas limítrofes á las tribus nómadas mencionadas. Estas comarcas son: Damasco, Jonsa, Alepo, Jama, Deira; pero es condición indispensable que sean nacidos en las tribus antes mencionadas.

III. Caballos nacidos y comprados á las tribus aliadas á los Anazè y Chommard.

A estos caballos hay que exigirles pruebas indudables del origen de sangre.

IV. Caballos descendientes sin duda alguna de los caballos del antiguo Haras del Virrey de Egipto Abbas-Pacha I; este Haras pasó en su mayoría á Ali-Pacha, Cherif de Egipto, quien lo tiene á la venta y casi vendido.

A estos caballos hay que exigirles pruebas indudables de su antiguo origen.

V. Caballos nacidos en las comarcas limítrofes á las tribus beduínas nómadas primeramente mencionadas; pero con prueba absoluta de ser descendientes de caballos precisamente nacidos en las tribus beduínas nómadas mencionadas. Estas comarcas son Damasco, Jonsa y Alepo.

Estos caballos deben presentar la prueba de haber sido comprados entre los habitantes dedicados á la cría caballar; jamás serán admitidos los comprados á comerciantes ó tratantes.

VI. La descendencia nacida en Rusia de los caballos de las cinco categorías anteriores.

VII. Caballos de los Haras de Mr. Blint. Estos Haras son: Cheif-Obeid, en Egipto, y Crebet-Park, en Inglaterra.

Para esto se toma en consideración su indudable procedencia de reproductores de origen beduino, teniendo presente los principios del propietario que dirige personalmente la cría de sus caballos en el sentido árabe.

En cuanto á la descendencia nacida en Rusia sólo se admite la pureza de sangre en los hijos, así como para los productos de los Haras.

B. Datos necesarios como prueba indudable de la pureza de sangre.—A los propietarios de caballos pura sangre árabe hay que exigir los datos siguientes:

I. Caballos comprados directamente á los beduinos Anazè y Chommard. En dónde, por quién y en qué circunstancias (día, mes, año y lugar), en presencia de qué testigos (nombre y declaración) los caballos han sido comprados: año, meses, medios y circunstancias de su traslado á Rusia.

Rama de la raza árabe ó ramificación de la Rama á que pertenece el caballo. Estos datos son indispensables para la inscripción del caballo en la primera parte del Registro.

Ademas son de desear los datos siguientes:

A qué división de una tribu principal de beduinos el caballo ha sido comprado y en qué división ó subtribu ha nacido: nombre del beduino vendedor, nombre de su familia, nombre del Kaid de su tribu, nombre del Kaid en jefe, rama ó ramificación á que pertenece el padre del caballo, á qué tribu pertenecía y en dónde nació.

II. Caballos comprados en las comarcas indicadas A-II y en general de segunda mano y no directamente de los beduinos. Además de los datos citados anteriormente hay que exigir las pruebas individuales de pura sangre siguientes:

Forma y manera que el caballo ha pasado de los beduinos al propietario vendedor; en dónde, á quién y cuándo fué comprado á los beduinos y testigos de la pureza de su sangre.

Los documentos genealógicos ó certificaciones serán admitidos solamente cuando no dejen la menor duda; debiendo ser estudiados, verificados y comprobados minuciosamente por la persona ó personas á las cuales está confiado el registro de los Haras.

Los datos sobre el origen del padre y de la madre y también de los demás detalles indicados núm. I deben exigirse completos para estos caballos del núm. II.

III. Caballos nacidos en otras tribus nómadas que no sean las tribus Anazé y Chommard. Además de las noticias y datos números I y II, es preciso saber:

A qué tribu propiamente dicha pertenece el caballo, cómo, cuándo y circunstancias en que el caballo fué comprado, rama y ramificación á que pertenece. Exactamente los mismos datos referentes al padre del caballo.

Es preciso también la comarca, lugar y nombre de las personas y familias que atestigüen la exactitud de los datos y pureza de la sangre. Tomando en consideración que hay tribus beduinas que deliberadamente crían caballos media-sangre, el reconocimiento de las pruebas de precisión y suficiencia de origen y pureza de sangre dependerá del celo é inteligencia de la persona encargada de hacer el registro por la Dirección general de los Haras. Toda seriedad es recomendada

Para estos caballos exigir absolutamente todos los detalles indicados en los números I, II y III.

V. Caballos nacidos en las comarcas limítrofes á las tribus beduinas nómadas A-V. Exigir exactamente lo mismo que para el anterior núm. IV.

VI. Caballos nacidos en Rusia de origen beduino. Es preciso exigir todos los datos y noticias relativos al padre y madre. Estos datos se indican anteriormente.

VII. Caballos de los Haras de Mr. Bliut. Para estos caballos exigir los certificados del Haras. Estos pueden ser originales ó copias certificadas por el propietario Mr. Bliut.

En presencia de los engaños continuos á que están expuestos los compradores de caballos árabes, poco ó nada al corriente de la cría beduina y de las condiciones de las comarcas en cuestión, todos los datos y detalles presentados por los propietarios de caballos deben ser sometidos á una severísima intervención y verificación con el fin de establecer el grado de verdad en las indicaciones de las personas en casa de las cuales el caballo ha sido comprado.

PEDRO LA CERDA.

SECCION EXTRANJERA

CRÓNICA EXTERIOR

El período de calma que sucedió á las primeras negociaciones de la conferencia de Algeciras parece haberse turbado, y otra vez aparecen en el horizonte oscuros nubarrones como avanzadas de tormentas futuras. Es indudable que, ya en Alemania, ya en Francia, hace meses se han tomado disposiciones de tal género, que sólo tienen explicación ante la eventualidad de una próxima movilización, y puestos en este terreno, el incidente de más trivial apariencia puede hacer las veces de chispa eléctrica y determinar la explosión; cuando estas situaciones se prolongan demasiado se produce un fenómeno de sugestión en los pueblos que hace que éstos lleguen á considerar la guerra como una necesidad, y de ahí que sin darse cuenta se sientan arrastrados á ella.

También hay que reconocer que, por lo que respecta á Francia, no han dejado los profesionales de contribuir á este estado de ánimos; no es un secreto para nadie, que en folletos, libros y artículos de periódicos se ha dicho, que la preparación del Ejército francés era muy superior, en estos momentos, á la de su adversario, y sin número de veces hemos leído elogios á la perfección del cañón y métodos de tiro de la artillería francesa, así como á la supe-

rrioridad de la bala de su infantería sobre la de la alemana, á la que niegan precisión á alcances mayores de 800 metros.

Uno de estos libros, quizás el más comentado y el que más haya podido influir en la opinión, es el recientemente publicado por el Capitán Jibé: *L'armée nouvelle, ce qu'elle pense, ce qu'elle veut*. Jibé, seudónimo que debe ocultar á un Oficial francés, pretende haber visto trabajar al Ejército alemán durante las maniobras de 1905, y se basa sobre sus observaciones para comparar las tres armas principales de los Ejércitos francés y alemán, deduciendo apreciaciones desfavorables para la Infantería y Artillería de esta nación. Inspirado en la opinión del Capitán Jibé, el General Canononge, en el *Gaulois*, propone á la Francia declarar cuanto antes la guerra, para no dar tiempo á que las funestas consecuencias del servicio reducido se hayan dejado sentir. «El Ejército francés—escribe—está extraordinariamente bien preparado para batirse en estos momentos.»

A nosotros, respetando la autorizada opinión del Capitán Jibé, no se nos oculta lo difícil que es, aun para los Oficiales más experimentados, poder juzgar á un Ejército por la simple inspección de unas cuantas jornadas de ejercicio, si bien estamos conformes con el General Canononge al creer que el Ejército francés perderá bastante con la adopción del servicio de dos años, y que los efectos de esta medida, hoy apenas perceptibles por no llevar más que un año de establecida, se dejarán sentir de una manera deplorable en el porvenir.

En fin: ocurra lo que ocurra, no hay más remedio que reconocer que esta falsa alarma ha de producir resultados beneficiosos en ambos Ejércitos, aunque no sea más que en lo que respecta al material, aprovisionamientos y estado de defensa de las obras.

Por otra parte, los organizadores de la guerra, viendo más de cerca, y con la emoción consiguiente, las responsabilidades que habrían de asumir, habrán observado con mayor atención y buscado los medios de que funcionen en las mejores condiciones los diversos organismos que han de hacer realizables sus planes estratégicos y tácticos, sobre todo en lo referente á los cuarteles generales, única garantía de éxito cuando no se dispone de capacidades

militares extraordinarias. Hoy que va siendo más conocida la guerra ruso-japonesa, se inclinan las opiniones á admitir que los Jefes del Ejército japonés tenían menos valor real del que se les había supuesto; pero que estaban sostenidos y divinamente servidos por sus cuarteles generales, teniendo por colaboradores á jóvenes instruídos, ardientes, abnegados y sabiendo trabajar: «con útiles tan buenos, el obrero podía dispensarse de ser un maestro.»

Uno de los asuntos más discutidos y que ha dado origen á interesantísimas polémicas entre las capacidades militares de primera fila del ejército francés es el relativo á la evacuación de Nancy.

Es indudable que existen dificultades extraordinarias para poner á esta población en estado de defensa; por otra parte, el cuerpo de ejército que la guarnece se vería en el caso de tener que luchar con fuerzas muy superiores antes de que su movilización estuviese terminada; esta lucha, cuyo resultado es fácil prever, traería como consecuencia inutilizarlo para cooperar con los demás á la defensa del territorio; pero, además, hay razones de otro orden que obligan á fijar más la atención en este punto. Nancy es un centro de aprovisionamientos del Ejército, y en él existen almacenes de todos géneros: aparte la desventaja de que todo ello cayera en poder del enemigo, facilitando así su tarea, ¿cuál no sería la impresión que produciría en el país tal imprevisión?

El Coronel Gremion propone en la *France Militaire* abandonar la población y retirar con tiempo los aprovisionamientos, dejando sólo una guarnición, que podría estar compuesta por un regimiento de infantería, un batallón de cazadores, una división de caballería y las baterías indispensables; la misión de estas fuerzas sería la de proveer los puestos avanzados, reconocimientos, etc., y tendría la orden de resistir con prudencia y no lanzarse á ninguna aventura que pudiera comprometer su retirada.

Pero, llegado el caso, ¿se decidiría el Gobierno á adoptar esta medida, que tan hábilmente podría ser explotada por los enemigos de la guerra?

*
**

La parte que pudiera tomar Inglaterra en los problemas actualmente planteados es la constante preocupación

de las autoridades militares de aquel país; es indudable que el sistema de reclutamiento actual del Ejército inglés es cada día más deficiente. Las lecciones de la guerra surafricana parecen ya casi olvidadas, y el país no se da cuenta de que las cosas han cambiado desde hace cien años, y de que hoy, desprovisto el ejercicio de las armas de aquel carácter aventurero que lo caracterizaba en aquellos tiempos, se hace cada día más difícil el enganche de los mercenarios. De este singular estado de cosas se ha hecho eco Lord Roberts en sus discursos pronunciados el 1.º de Agosto último ante la Cámara de comercio de Londres y el 10 de Julio en la Cámara de los Lores; en ellos hizo conocer á los que lo ignoraban la gran falta de Oficiales para el servicio del ejército y tropas auxiliares, de los cuales se necesitaban más de 7.000 para que estuviesen completos los cuadros para movilizar el ejército regular. Asimismo se tropieza con muchísimas dificultades para encontrar el contingente de reclutas necesario, y de éstos, muchos tienen que ser licenciados antes de los tres meses por falta de talla, defectos de la vista y otras causas de inutilidad, después de haber sido vestidos y mantenidos durante cierto tiempo, gravando al presupuesto con este gasto inútil. Sin embargo, Lord Roberts no es partidario del servicio militar obligatorio ni del sistema de quintas, proponiendo como solución que se haga más atrayente el servicio, que se trate de desarrollar en la juventud inglesa la afición de las armas. ¿Podrá ser esta una solución? El caso es que hoy, después de firmado el tratado anglo-japonés que contiene en una de sus cláusulas que si Inglaterra se viera precisada, en caso de guerra, á situar grandes núcleos de fuerza en la India, el Japón enviaría un número igual de soldados á este país para concurrir á las operaciones, subviniendo desde luego Inglaterra á todas sus necesidades, la resolución del problema es más urgente, porque el Japón, ensoberbecido por sus recientes victorias, y no mirando la alianza de Inglaterra como un favor que esta nación le dispensa, y ante el cual no queda más que mostrarse agradecido, insiste cada día más en que Inglaterra por sí misma coloque su Ejército en condiciones tales que sea una garantía para el Ejército japonés.

Para darse cuenta de los efectivos que haría falta mantener en la India, hay que tener en cuenta que el pro-

blema militar de esta colonia ha sufrido una completa transformación por la rápida extensión que han tomado las vías férreas rusas en el Sur del Asia Central.

Hoy Rusia puede expedir directamente tropas desde Moscou ó San Petersburgo al Centro del Asia; por consiguiente, sin gran dificultad, podría concentrar de 500.000 á 600.000 hombres sobre la frontera india. Lo que ha hecho en la Mandchuria con una sola vía también podría hacerlo en el Asia Central, donde puede disponer de dos.

Entre los problemas que preocupan al War Office no es el menos importante el referente á la Caballería. El servicio de remonta deja bastante que desear; esto, que parecerá una exageración tratándose de una nación tan rica en caballos, no deja de ser una realidad. Se calcula que durante el ejercicio de 1904 á 1905 no han perecido menos de 135 caballos de los 1.600 próximamente que deben proveer los depósitos en tiempo de paz; esto representa una pérdida de más de 120.000 francos. Se atribuye la causa al sistema actual de enviar los caballos de tres años á los regimientos, donde, desde su llegada, se emplean en el picadero, sin tener en cuenta los cuidados que los potros exigen á esta edad. Se estima, con mucha razón, que sería preferible organizar servicios veterinarios y de doma en los depósitos y no enviar los potros á los regimientos hasta los cuatro años y medio como *mínimum*. En efecto: entre los tres y cuatro años y medio les salen á los potros los principales dientes, lo que los debilita, mantienen en un estado febril y torna su carácter irascible, esta es la época en que tienen más necesidad de vigilancia y de cuidados. Inglaterra é Irlanda tienen suficientes caballos, tres millones próximamente, de donde fácilmente se pueden sacar los 70.000 que necesitaría el ejército en caso de una guerra continental. Pero no es una razón el que se viva en la abundancia para no cuidar como es preciso el material que se posee.

La falta de Oficiales de caballería ha tenido por efecto el que el War Office se viera precisado á apelar á medios extraordinarios para llenar este vacío; se invita á los *gentlemen* á solicitar comisiones, esto es, diplomas de Oficial á título de ensayo; los candidatos no tienen que sufrir ningún examen de admisión, les basta con presentar un certificado de haber cursado ciertos estudios y tener diez

y nueve años como mínimo y veintitrés como máximo. Según parece, la falta de Oficiales de caballería debe atribuirse, en gran parte, á los gastos excesivos que lleva consigo este empleo; algunos proponen, para acudir en remedio de este estado de cosas, dispensar á los Oficiales de sostener un *poney* de polo además del caballo de caza; además se proponen ciertas simplificaciones en la «Mesa de Oficiales», horriblemente costosa.

*
* *

Con motivo del jubileo del regimiento de Dragones del Rey, el 5 de Diciembre, el Rey de Wurtemberg ha nombrado General de caballería al Conde de Zeppelin, en recuerdo de su célebre y emocionante patrulla sobre Schirlenhof, durante la guerra del 70, conocida de todos los Oficiales de caballería, y que se cita como modelo.

Conocidos son los trabajos aeronáuticos de este ilustre Oficial, que recientemente ha intentado una nueva ascensión sobre el lago Constanza. Su nuevo globo dirigible constituye un perfeccionamiento notable del que fracasó hace algunos años; sin aumentar sensiblemente el peso, el motor ha pasado de 20 caballos á 80, habiéndose introducido algunas modificaciones en el timón, así como en el mismo globo. Es de esperar que el éxito corone los trabajos de tan infatigable soldado.—D. B.

NOTICIAS

ALEMANIA

UNA OPINIÓN SOBRE LA CABALLERÍA.—Transcribimos una opinión sobre los jinetes alemanes debida á la pluma del escritor militar austriaco Roda Roda, citado por la *Danzers Armee Zeitung*:

«Los ingleses invitados á las maniobras alemanas han podido notar la pesadez de la Caballería, y la han atribuido á insuficiencia de la instrucción ecuestre. Es exacto, y de ello hay más de una prueba, que la Caballería alemana no llega nunca á alcanzar el grado de conocimientos ecuestres á que llegan la Caballería austriaca y francesa. Basta haber visto las siluetas macizas de los coraceros, dragones y hulanos, y ante todo de los guardias-corps, para unirse sin vacilar á

la opinión de los ingleses. De propio intento se incorpora á estos cuerpos, y esto es incomprendible, reclutas que entre nosotros rechazaría todo jefe de escuadrón. En vez de reclutar hombres pequeños, nerviosos, ligeros, que la misma naturaleza coloque en la montura, se lleva á filas torpes pomeranos, pesados, de enormes huesos, que sobrecargan al caballo de un peso inútil de 20 kilos, lo que lleva consigo una enorme disminución de kilómetros en la facultad de marcha diaria. A estas gentes, que hubieran dado á la Infantería excelentes soldados, se les introduce en la Caballería por razones de parada ó porque en sus hogares eran mozos de cuadra.» (*France Militaire.*)

BÉLGICA

CURSO DE INSTRUCCIÓN DE TIRO PARA SUBTENIENTES DE CABALLERÍA.—En la circular del 7 de Julio pasado el Ministerio de la Guerra ha prescrito que, en «vista de la gran importancia adquirida actualmente por el combate á pie de la Caballería», los Subtenientes ascendidos en esta Arma sean llamados, á título de ensayo, á un curso de instrucción en la Escuela de aplicación y perfeccionamiento de Infantería.

Este curso tendrá por objeto:

1.º Iniciar á dichos oficiales en los métodos de instrucción del tiro, de modo que puedan llegar á ser buenos instructores, aptos para difundir en los regimientos métodos uniformes de enseñanza.

2.º Ampliar sus conocimientos en materia de tiro, y ponerles en situación de que puedan cumplir su misión en la dirección del fuego.

El curso tendrá carácter eminentemente práctico y de aplicación, y durará un mes.

Es notable la prescripción de que cada alumno deberá llevar un diario de campaña, en el que anote sumariamente los trabajos y ejercicios en que haya tomado parte durante la jornada, los métodos de instrucción recomendados, los resultados que haya obtenido en el tiro, las impresiones propias y las observaciones personales.—(*Rivista di Cavalleria.*)

DINAMARCA

AMETRALADORA ADOPTADA POR LA CABALLERÍA.—La *Armée Blatt*, publica los siguientes datos acerca del fusil-ametralladora Rekyl, inventado por el General Madsen y adoptado ahora por la Caballería.

El arma pesa ocho kilogramos y se carga únicamente por la fuerza del retroceso; el tiro empieza inmediatamente después de la introducción del cargador en el cañón. La continuación del fuego no se hace automáticamente, sino por la acción del dedo sobre el gatillo, de manera que á voluntad se puede suspender y reanudar el fuego. Una horquilla, fijada en la boca del cañón, le sirve de sostén. La velocidad del tiro puede alcanzar 750 disparos por minuto.

Cada escuadrón tiene una sección de tres ametralladoras, que comprende 1 Suboficial, 3 jinetes que conducen una ametralladora y 1 soldado que guía el caballo que transporta las municiones. Estas van en una bolsa que contiene 96 cargadores, cada uno de 25 cartuchos, ó sea, un total de 2.400 cartuchos, lo que representa un peso de 122 kilogramos. Los tres jinetes, además de las ametralladoras, llevan de 200 á 300 cartuchos.

En las experiencias de tiro realizadas en Copenhague, con la ametralladora Rekl, se obtuvieron los siguientes resultados:

Distancia en metros.	Número de disparos	Tiempo empleado en segundos.	Tanto por ciento de puntos alcanzados	OBJETIVO
200	168	25	25	} Formado por tres blancos unidos por la cabeza.
300	20	2	100	
400	20	2	100	
300	200	62	35	} Blanco de 4 metros cuadrados de superficie.
400	400	85	75	

(*Rivista di Cavalleria.*)

ESTADOS UNIDOS

MUERTE DEL GENERAL WHEELER.— Ha fallecido en su residencia de Brooklyn el famoso Jefe de caballería de los confederados y Brigadier general del Ejército de los Estados Unidos, José Wheeler.

El veterano tenía sesenta y nueve años; pero, á pesar de su edad, había esperanzas de que hubiera podido sanar de una pulmonía aguda que le causó la muerte.

FRANCIA

Noticias bien curiosas suelen traer las revistas hípicas extranjeras de cuanto se relaciona con la cría caballar en el mundo; siendo, entre ellas, *Le Sport Universel* donde encontramos casi siempre algo digno de experimentar por nuestros Depósitos, Yeguada, Establecimientos de Remonta y ganaderos.

Tenemos que reconocer en los criadores franceses, ingleses, etc., que están á más altura que nosotros, tanto en los procedimientos empleados para conseguir más utilidades en la cubrición, como en la alimentación de sus animales, encontrando muy útil se estudie y ensaye lo que ellos practican, por si diera buenos resultados en España.

Daremos una ligera idea de lo que dice *Le Sport* en su núm. 498 de Febrero de este año:

«Estamos próximos á la apertura de la cubrición; los propietarios de sementales trabajan con afán para colocar los saltos de sus *sires* (1); todos los criadores de pura sangre derrochan ingenio buscando combinaciones para realizar con fruto los cruzamientos clásicos.

»Esta cuestión es seguramente de las más interesantes; pero hay otra que parece, sin embargo, descuidada, y cuya importancia económica es considerable: esta otra es la infecundidad de un gran número de yeguas, en lo cual queremos fijar la atención de nuestros lectores á propósito de un descubrimiento llamado á ejercer gran influencia sobre la proporción de nacimientos en los *Studs*.

»Se sabe qué obstáculos de orden químico impiden frecuentemente la penetración de los espermatozoides en el óvulo (acto de la fecundación), causando numerosos casos de infecundidad en las madres. Son conocidas de todo el mundo la acción deletérea de las secreciones ácidas sobre la vitalidad de los elementos machos, así como la utilidad de los productos alcalinos (2) que les neutralizan, y estos últimos han dado lugar á aplicaciones terapéuticas especiales. El descubrimiento que nos ocupa permite realizar con completo éxito la operación de la monta.

»A consecuencia de desórdenes de la ovulación ocurre muy á menudo que la infecundidad proviene de que el huevo tiene una evolución tan lenta en las condiciones normales que muere antes de haber podido desarrollarse: pues bien, la medicación externa de que hablamos permite al huevo acelerar su evolución fisiológica y llegar á un grado de madurez que le hace fecundo.

»Experiencias en algunas yeguas confirman la bondad de las soluciones salinas y demuestran que su acción es mucho más considerable de lo que se creía; además, un sabio francés ha ensayado una mezcla, á base de cloruro de manganeso, reconociendo que tiene una acción especial muy superior á la de las sales alcalinas, y que excita la fecundidad dentro de las condiciones donde estas últimas se muestran inactivas.

»Frecuentemente ocurre que el huevo se encuentra en un estado de equilibrio inestable. Sin ácido, y en las condiciones normales de

(1) Tratamiento de Reyes y Emperadores que aplican á los reyes del Hipódromo.

(2) El Teniente Coronel Valdés las emplea hace tiempo en la yeguada real.

fecundación, es incapaz de desarrollarse, faltándole algo para que pueda entrar en evolución, y ese algo se lo suministran los excitantes químicos que le vuelven fecundo y le hacen más excitable el medio donde se encuentra en el momento del acoplamiento.

»El elemento macho lleva, bastante frecuente en él, cierto fermento soluble capaz de obrar sobre el huevo después de la unión y de impedir su desarrollo, evitándose esto también con la aplicación de la nueva preparación química que lleva el nombre francés de *ovulare*.

»Rigurosas experiencias han permitido establecer que se puede emplear en forma de inyección vaginal ó uterina é impedir el exceso de ácidos al faltar vitalidad en los elementos macho y hembra.

»Los resultados obtenidos en un gran número de yeguas tratadas por el procedimiento que acabamos de indicar permite establecer que el grado de fecundidad se había aumentado al 87 por 100, cuando á lo sumo se alcanzó el 60 en todos los *Stuis*:»

¿No parece natural que se ensaye algo de esto en la yeguada militar? ¿No puede ejecutarse otro tanto en las paradas que quedan en las cabeceras de los Depósitos? En las otras paradas que están asistidas por profesores civiles no nos atreveríamos á pedir prueba alguna, pero en las que tenemos los Veterinarios militares debe comprobarse, y á éstos y á nadie más que á éstos se les debe hacer trabajar y encarregar de estos y otros cometidos, y no resulte la anomalía de que el Veterinario de un Depósito no tiene nada que hacer por estar distribuidas las paradas.

¿No parece lógico que el profesor deba girar una visita á todas las paradas cuando el Jefe las recorre, hacer el estudio de los ejemplares que vean, para ir formando idea de lo que tenemos en esas zonas y asesorar al Coronel en muchas pero muchas cosas que no sabe ni tiene obligación de saber, porque no es el Veterinario?

Veremos si ha llegado la hora de hacer trabajar á todos y dar á cada uno lo suyo.

MÉXICO

ACADEMIA PARA OFICIALES. — Con el objeto de que todos los Oficiales del Ejército reúnan las mismas condiciones que los que han hecho sus estudios en las escuelas militares, la Secretaría de Guerra ha nombrado una Comisión especial para que estudie detenidamente la mejor forma en que deban dárseles academias á los Oficiales que no procedan de dichas escuelas, tomando como base los planes de enseñanza más modernos sobre la materia.

* * *

LA ESCRIMA EN EL EJÉRCITO. — La Secretaría de Guerra ha ordenado que, en lo sucesivo, todos los Oficiales de los batallones y Regi-

mientos residentes en la capital reciban lecciones de esgrima, directamente, de los señores profesores Rómulo Timperi, Angel Escudero y Guillén y Pedro Alfaro en los cuarteles de sus respectivos Cuerpos.

En éstos se han dispuesto ya convenientemente los salones que han de servir para tan importantes ejercicios, y que serán dotados de todo lo necesario, á fin de que los alumnos adquieran amplios conocimientos sobre la materia.

Los Oficiales que teórica y prácticamente tengan competentes conocimientos en esgrima recibirán la instrucción correspondiente á sus alcances, así como los que hayan practicado en corta escala este ejercicio; y á los que lo desconozcan, se les dará la enseñanza desde su principio.

Estas academias están llamadas á desempeñar un papel importantísimo, y contribuirán en alto grado al desarrollo físico de los Oficiales, aumentando sus aptitudes para la carrera de las armas.—
(De nuestro corresponsal.)

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA

MEMORIA SOBRE LAS PRÁCTICAS DE TOPOGRAFÍA REALIZADAS POR OFICIALES DE INFANTERÍA DE MARINA, por el Capitán D. Vicente Ramírez y Suárez.

En inteligente y razonada Memoria, en que demuestra un conocimiento grande de la materia, el Capitán de Infantería de Marina don Vicente Ramírez Suárez demuestra la utilidad de las prácticas por él y los Oficiales de dicho Cuerpo llevadas á cabo. Meritísima labor es la efectuada por ellos, y si siguieran su ejemplo todas las unidades de nuestro Ejército, tal vez se disipara á plazo breve una de nuestras nieblas patrias, la de no tener un plano suficiente detallado en escala adecuada del completo de nuestro territorio. Puede darse cuenta el lector de la labor llevada á cabo por el extracto que del plano á 1/15000 han hecho por las siguientes localidades que comprende: La zona de terreno que el conjunto de las operaciones abarca puede considerarse dividida en tres partes bien distintas por la índole y naturaleza del suelo, comunicaciones é interés militar de cada una.

La primera comprende el terreno bajo y pantanoso que forma la ribera salinera en las inmediaciones de la Isla gaditana, cuenca del río Iro y estribaciones de las mesas de Medina y de la Meca. Desde el pie de la denominada sierra Gitana á través de sus ramificaciones por la Loma del Padrón, siguiendo el trazado de la carretera en construcción de Alcalá de los Gazules á Los Barrios á encontrarla en el puerto de Valdespera; ríos Palmones, Guadarranque y Guadacoste, colinas

que rodean la bahía de Algeciras y los diferentes caminos y sendas del campo de Gibraltar.

La segunda se extiende desde las vertientes septentrionales del Campo, por Castellar y Limena hacia el gran macizo montañoso formado por las ásperas y abruptas sierras del Pinar, de Grazalema y Ubrique.

Las vías de comunicación seguidas han sido: Carretera general de Madrid entre Puerto Real, Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera. De este último punto á Ronda, por Algodonales, en el trayecto entre Villamartín, Bornos y Arcos. Trozo en construcción á Prado del Rey. Sendas de herradura al Bosque y aldea de Banamahoma. Caminos de montaña ásperos y difíciles desde Banamahoma á Grazalema, Villaluenga del Rosario, Banaocaz, Ubrique, Jimena, Gaucín y Cortes. Sendas á Castellar y Los Barrios. Carretera de Los Barrios al puerto de Valdespera y su continuación por la vereda que sigue el trazado hasta Alcalá de los Gazules. Idem de segundo orden entre este punto y Medina Sidonia y Chiclana.

Este trabajo, que tal vez no se aprecie en su justo valor, la REVISTA DE CABALLERÍA se hace bien cargo de él, puesto que se ha llevado á cabo á fuerza de grandes trabajos y de una tenacidad digna de encomio, y reciban los autores de tal trabajo patriótico, puesto que indudablemente lo es, la felicitación más sincera, sintiendo únicamente que no sea imitada constantemente por quien pudiera hacerlo.—E. M.

*
**

EL SECRETO DE ONOFREJ Ó LA TRANSMISIÓN DEL PENSAMIENTO, por Fabius de Champville, 0,50 pesetas.—Biblioteca de «La Irradiación».—Mayor, 50, principal, Madrid.

¡Cuánto no se ha inventado, dicho y escrito para explicar el extraño fenómeno de *La transmisión del pensamiento!*

En este folleto, para evitar fantasías, se publica una carta de uno de los más célebres *lectores del pensamiento*, Mr. Stuart C. Cumberland, dirigida al director de *Le Gaulois* explicando el modo como realizaba el fenómeno.

También se expresan las opiniones de Irving Bishop y Zamora, célebres adivinadores del pensamiento, y de los notables doctores Richey, Fournié y Ribot, con lo que se da á los lectores idea general de lo que se ha dicho, hecho y escrito acerca de esta cuestión.

El autor termina explanando su teoría, que los experimentadores pueden poner en práctica para convencerse de su verdad, puesto que ya la telepsiquía es una prueba á favor de ella.

«La Irradiación», que se propone popularizar los conocimientos hipnóticos, ha publicado también, al precio de 50 céntimos, *El hipnotizador práctico*, por Pelletier; *La sugestión aplicada á la Pedago-*

gia, por el Dr. Berillon; *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, por el Dr. Drzewiecki; *La lectura del pensamiento ó la adivinación muda*, por Tarchanoff; *Aplicaciones terapéuticas del hipnotismo y La sugestibilidad de los niños*, por los doctores Tokarski y Berillon, y *Terapéutica hipnótica, curación de la histeria*, por los doctores Brunet y Bourdon.

«La Irradiación» facilita catálogos de magia, magnetismo, hipnotismo, espiritismo, ciencias, artes, novelas, obras festivas y curiosas, etcétera, etc.

NOTICIAS

A NUESTROS SUSCRIPTORES.—Las modificaciones que notarán en la *Escalilla* han sido hechas atendiendo á los consejos de varios compañeros que desean procuremos disminuir en lo posible el tamaño de dicho pliego, al objeto de hacerlo más manuable y poderlo llevar dentro del tarjetero.

* * *

LO QUE SE DICE.—Siguen comentándose muy favorablemente las propuestas de ascensos desde Diciembre á la fecha, habiendo sido recibida con gran entusiasmo la creación de la 4.^a remonta, el acuerdo por el cual pasa á depender exclusivamente de nuestra Sección la Escuela de Equitación y el proyecto de ejercicios colectivos de tiro para el año 1906 en los cuerpos y unidades de Caballería.

Nuestra enhorabuena á todos, y principalmente á la Sección de Caballería, por el detenido estudio y gran actividad que las anteriores disposiciones demuestran.

* * *

EL DEPÓSITO DE LA GUERRA.—Un nuevo testimonio de la constante y provechosa labor que el Coronel Fontán y personal á sus órdenes ejecuta es el *Resumen de la organización militar del Ejército italiano*, distribuido el mes pasado. De dicho trabajo entresacaremos los datos referentes á Caballería para que nuestros suscriptores los conozcan.

Agradecemos el envío y felicitamos á la ilustrada oficialidad del Depósito.

* * *

NUEVOS CAMBIOS.—Hemos sido distinguidos con la visita de las notables publicaciones *Revista de Artilharia*, *Méjico industrial* y *Ate-neo*, á quienes saludamos muy cordialmente, deseándoles todo género de prosperidades.

Revista de Artilharia es una publicación profesional redactada por el personal del Cuerpo afecto á la Direcção Geral dos Serviços de

Artilharia del ejército portugués, llenando cumplidamente su objeto, como no podía menos, dada la ilustración de los oficiales que la dirigen. La distribución de los trabajos está muy bien pensada, constando cada número de artículos originales, nutrida información extranjera y sección bibliográfica.

Méjico industrial refleja en sus páginas el creciente progreso de la gran República hispano-americana, haciendo su lectura tan instructiva como amena, por abarcar toda clase de asuntos, desde el meramente comercial hasta los relacionados con el elemento guerrero, habiendo visto con agradable sorpresa en el primer número recibido la reproducción del artículo sobre el fusil ametrallador publicado en el número de Mayo pasado de nuestra REVISTA.

Ateneo es publicación modelo en su género, y en ella tiene digna representación el doctísimo Centro que dirige el movimiento intelectual de nuestra juventud estudiosa. La Junta inspectora de la revista está formada por los nombres que más sobresalen en las letras, ciencias y artes, y el sumario de su primer número nos comprueba la elevación de miras del periódico, cuya primera página aparece engalanada por un sentido autógrafo de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Publicaciones como el *Ateneo* honran á la prensa española y merecen los plácemes y el apoyo de los amantes de la literatura y del progreso.

*
* *

LA OBRA DEL CAPITÁN NAVABRO.—Las numerosas felicitaciones recibidas por la nueva portada, nos han decidido á hacer una tirada especial de tarjetas postales, reproduciendo tan bella obra, en obsequio de nuestros suscritores. Así, pues, éstos recibirán con el número de este mes un ejemplar de dichas postales, deseando que nuestro regalo sea de su agrado.

Estas enhorabuenas espontáneas son la prueba más concluyente del éxito alcanzado por nuestro colaborador artístico, á quien reiteramos nuestro agradecimiento y admiración.

*
* *

ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL REGIMIENTO DE MONTESA.—Para conmemorar tan fausto acontecimiento, y con la competente autorización, se celebró el 10 del pasado y á las ocho y media en la capilla del cuartel, una misa que oyó todo el Regimiento, dándose acto seguido el primer rancho, que fué extraordinario en atención al día. Terminado éste, se tocó á caballo, yéndose el Regimiento en paseo militar á la vecina cumbre del Tibidabo, en la cual, ínterin la tropa descansaba comiendo un fiambre, la oficialidad celebró un banquete, al que concurrieron el General de la Brigada D. Eladio An-

dino y Comisiones de los demás cuerpos de Caballería de la guarnición.

Durante la comida reinó la más hermosa cordialidad, y á los postres pronunció un breve discurso el General.

Fueron sus palabras un hermoso himno á la Patria, al Ejército y á la disciplina, esmaltando con notas altamente simpáticas de cariñoso compañerismo todo su discurso, terminando con vivas á la Patria, al Ejército y al Rey.

A este brindis respondió con breves palabras el Coronel de Montesa, agradeciendo la presencia de los que han honrado tan simpática fiesta y las frases lisonjeras que el General dirigió al regimiento.

Concluido el banquete se efectuó el regreso al cuartel, en donde la tropa comió el segundo rancho.

Es todo lo que se hizo en atención á las circunstancias especiales por que atraviesa Barcelona.



DOCUMENTO CURIOSO.—Para que conozcan nuestros compañeros la forma poética que emplean los beduinos al hacer las reseñas de su pura sangre, tenemos el gusto de copiar la referente á la yegua «Gacela», adquirida por nuestra comisión de compra:

«En el nombre de Dios muy misericordioso.—Gracias á Dios y que la oración y la paz sean sobre nuestro Profeta Mahoma y sobre todos sus parientes y discipulos; después de saludar á los lectores que comprendan este contenido, á los turcos, árabes ó persas, sabed que la yegua torda clara tiene por padre un Hamdani y su madre es Jaütni, de pura raza; se lanza en la noche más sombría, llevando consigo dicha y fortuna. Su madre es Jaütni y su padre Hamdani, más pura que la leche, que el soplo de los vientos, que el brote de las plantas; y es de los mejores caballos que Dios ha mencionado en su libro predilecto. Que Dios nos guarde del diablo encarnizado. En nombre de Dios todo misericordioso. Dios ha dicho: «Amé al que desea el bien», y Dios ha dicho la verdad, así como su Profeta, que ha dicho: «El bien radica en los mejores caballos hasta el día de la resurrección», y el Profeta de Dios tiene razón. Alí también, el Generoso (que Dios ha perdonado) dijo: «Su dorso es un honor, su vientre un tesoro». Hissana Elonazi (que la paz del Señor sea en él) ha dicho: «Honrad y conservar los mejores caballos corredores porque han sido creados para el hombre honrado é inteligente.» Y esta yegua torda es de pura raza, más pura que la leche, que el hálito del viento, que el brote de las plantas, de la casa de Onael de nacimiento en nacimiento, hasta su día presente. Esto es lo que sabemos y no atestiguamos lo que ignoramos porque desconocemos lo incógnito, y Dios es el mejor testigo. —Dado el tercer día del mes de Chabaán, en el año mil trescientos veintitrés. —Testigos. —(Hay tres sellos en tinta negra que dicen):

Hassán.—Hadj Mislem.—Abdo Barho.—Certifico: Que la presente concuerda fielmente de la versión francesa del original árabe ejecutada por D. José R. Lorenzo, Dragoman del Consulado de España en Jerusalén.—Constantinopla y septiembre de 1905.—El Comandante Jefe, *Agustín de Quinto*.»

*
* * *

UN RALLY PAPER.—Organizado por unos cuantos Oficiales de los regimientos de Húsares, y con objeto de pasar reunidos un día de campo, al mismo tiempo que practicar la verdadera equitación de campaña, se verificó el día 9 de Febrero un bonito *Rally Paper*.

El *Rendez-Vous* se verificó en el kilómetro 5 de la carretera de Daganzo, al que concurrieron unos 32 jinetes, entre los que se veían algunos muy conocidos por sus triunfos en concursos hípicas y carreras, así como notables caballos, ganadores de multitud de premios.

A las doce y media en punto se dió por el juez de salida la señal, y á todo galope se lanzaron los jinetes, siguiendo el rastro marcado con serpentinas y que con anticipación había sido señalado por el Capitán D. Avertano González y Teniente D. Bianor Sánchez. Nada más bonito que ver aquel numeroso grupo franquear con gran decisión toda clase de obstáculos que con frecuencia se oponían á su paso, siguiendo del mismo modo los 7 kilómetros que sería la distancia aproximadamente total del recorrido.

La llegada estaba en la finca del General Allendesalazar, *Espiniillos*, adonde fueron llegando sucesivamente espectadores y corredores, siendo el primero de estos últimos el Teniente de Húsares de Pavía D. Miguel Ponte, montando su yegua *Abril*, é instantes después los Sres. Bernal, Vallés, Pando, Aguirre y Pagés, que hicieron una verdadera llegada de hipódromo; siguiendo minutos después el resto de los corredores en pequeños grupos, todos luchando por pasar al de delante.

Después de llegar los últimos jinetes y de haber dado los cuidados consiguientes á los caballos, se reunieron á comer todos los asistentes, que bien podemos decir eran todos los Oficiales de Pavía y Princesa y algunos de Covadonga, presididos por el Coronel de Pavía Sr. Sánchez-Mesa, pues el Excmo. Sr. General Arizón no pudo asistir.

Reinó la mayor animación, y se comentó lo agradable y divertido del día, haciendo votos porque fiestas de esta clase se repitan con frecuencia.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 31 de Enero de 1906.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes don Carlos Madridano, don Carlos Senespleda, don Arturo Vicente, don Miguel de Elizaizín, don Jorge Heredia, don Rigoberto Ubach, don Rufino Montaña, don Fructuoso Hualde, don Cecilio Lafuente, don Francisco González Anleo, don Inocente San Martín, don José de Montes, don Cirilo Blanco y don Miguel Valdés; y la de 600 pesetas á los Capitanes don Manuel Gallo, don José Ruiz, don Guillermo Solís, don Francisco López, don Eugenio Macía, don Enrique Chacón, don Leonides de los Santos, don Alejandro Rapallo, don Mariano de Zafra, don Julio Hernández, don Gregorio Monturus, don Saturnino Barca, don Pedro Cifré, don Cayetano Martín, don José Pimentel, don Enrique Lizárregui, don Emilio Apezteguía, don Gonzalo Enriquez, don Juan Sáez, don Buenaventura Escario, don José Jaime, don Rafael Torres-Pardo, don Rafael Pérez, don Ramón Montero, don Heliodoro García, don Román Peñaranda, don Emilio Ruiz, don Antonio Cossi, don Enrique Seijo, don Juan Enriquez, D. Miguel Baello, don Jorge Llorénte, don Juan Robles, don Antonio Santa Cruz, don Rogelio Suárez, don Guillermo Vienne, don Ricardo Cantador, don Sixto Bérriez, don Carlos Pacheco, don José Pacheco, don Manuel Quiroga, don Manuel González, don Enrique Román, don Jerónimo Toledano, don Francisco Trassoras, don Aquilino Soler, don Victoriano Chaves Cistué, don Fernando Sartorius, don Francisco Casas, don Luis Jorganes, don Gonzalo García, don Cándido Octavio, don Amadeo Pérez, don Segundo Ortiz, don Eduardo Montero, don Mariano Galvany y don Enrique Caballero.—(D. O., núm. 24.)

CRUCES.—Real orden de 31 de Enero de 1906.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Capitán don Cristóbal de Pascual, y la cruz de la misma Orden al Comandante don César Carrasco y Capitanes don Sebastián Zanón, don Gonzalo Rivera y don Manuel de Uruburu.—(D. O., núm. 24.)

—Reales órdenes de 6, 8, 10 y 22 de Febrero de 1906.—Concediendo la Gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada don Eladio Andino del Solar (D. O., núm. 28); la de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador «Industria militar» al Comandante don Mariano Lefort y Capitán don Emilio Serrano, como comprendidos en la Real orden de 30 de Octubre de 1905. (C. L., núm. 221, y D. O., núm. 30); la de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador del profesorado al Capitán don Federico Vigil y primer Teniente don Matías Escalera

(*D. O.*, núm. 32); la de San Hermenegildo á los Capitanes don Eugenio Ramos, don Agatodio García, don Miguel Muñiz, don Antonio Pérez y don Antonio Gómez, y la placa de la misma Orden á este último.—(*D. O.*, núm. 42.)

CONCURSOS HÍPICOS.—Real orden de 13 de Febrero de 1905.—Autorizando á los Jefes de los Regimientos del Arma y montados de Artillería para que de los fondos de material de sus respectivos Cuerpos emplee cada uno hasta 5.000 pesetas como máximo en la instalación de un campo de concursos permanente para cada guarnición.—(*D. O.*, núm. 34.)

ESCUELA DE EQUITACIÓN MILITAR.—Real decreto de 21 de Febrero de 1906.—Disponiendo que la Escuela de Equitación militar del Ejército pase á depender directamente del Ministerio de la Guerra, entendiéndose modificados en este concepto los artículos 20 y 25 del Real decreto de 9 de Diciembre de 1904.—(*D. O.*, núm. 40.)

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA.—Real orden de 19 de Febrero de 1906.—Publicando las bases para la convocatoria de ingreso en la Escuela Superior de Guerra para el curso que comenzará el día 1.º de Septiembre del presente año.—(*D. O.*, núm. 40.)

RESIDENCIA.—Real orden de 7 de Febrero de 1906.—Designando la Ciudad de Andújar como centro provisional para la organización del 4.º Establecimiento de Remonta.—(*D. O.*, núm. 28.)

INSTRUCCIÓN DE TIRO.—Real orden de 19 de Febrero de 1906.—Aprobando el proyecto de ejercicios colectivos de tiro en el año 1906 para los Cuerpos y unidades de Caballería propuesto en la Sección 4.ª de la Escuela Central de Tiro del Ejército.—(*D. O.*, núm. 42.)

El Director: T. DE IRADIER.

LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH HERMANO

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

Casa en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS
Valverde, 16. — MADRID. — Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS

ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges & C.^a, LONDRES

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del **ZOTAL** en los animales y plantas.

- EL **ZOTAL** cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrío**, etc.
- EL **ZOTAL** también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.
- EL **ZOTAL** es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.
- EL **ZOTAL** ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.
- EL **ZOTAL** ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.
- Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros que al usarle nos lo agradecerán.
- EL **ZOTAL** se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

Para instrucciones y venta al por mayor, dirigirse á

J. G. ESPINAR. — Laboratorio.

SEVILLA

Único concesionario para la venta exclusiva en España.

Pídase en todas las Droguerías, Farmacias y Centros de Especificos de España.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

MARZO 1906